

ticia y gobierno de su estado que mucho lo necesitaba, quedaron concertadas treguas. En el tiempo de estas paces mandó el rey Muhamad edificar la casa de Azake para recogimiento de pobres y alivio de sus enfermedades: principió la obra á veinte de muharram del año setecientos setenta y siete, y se acabó á veinte de jawál del año de setecientos setenta y ocho, edificio magnífico con todas las comodidades que sabe proporcionar la sabia arquitectura y la riqueza de un generoso príncipe, con fuentes y espaciosos estanques de pulidos mármoles para recreo de los melancólicos: tambien hermoseó con edificios la ciudad de Guadix á donde pasaba una buena temporada cada año. Durante la larga paz que tenia con todos los príncipes vecinos fomentó las artes y manufacturas, el comercio y la agricultura, y venian á Granada traficantes de todas las partes de Siria, Egipto, Africa, Italia y Almería: era la escala célebre de España. Andaban en Granada gentes de diversas naciones, así Muzlimes como Cristianos y Judíos, y parecia la patria comun de todas las naciones. En este tiempo propuso la jura de su hijo Abu Abdala Juzef que fue muy celebrada, y se concertó el casamiento con la hija del rey de Fez, y poco despues vino á traer la esposa el príncipe de Fez, y se casó en Granada con la hermosa Zahirá hija de Abu Ayan, caballero rico de la principal nobleza de Andalucía. Con este motivo se celebraron justas y torneos y muchas gentilezas de caballería, y en ellas entraron cabaleros de Africa, de Egipto y de España y de Francia, que todos tenian seguro del rey Muhamad, y eran honrados en su corte, y estaban hospedados en el fondaf de los Genoveses, y otros en casas particulares de caballeros.

Envió el rey Muhamad ricas joyas y preseas al rey de Castilla con ocasion de prolongar el tiempo de la

tregua que se acababa, y como poco despues acaeciese la muerte del rey de Castilla hubo mal intencionados que atribuian su muerte á maldad del rey de Granada, como que le hubiese enviado unos borceguies preciosos inficionados de veneno mortal; pero nunca fue traidor ni asesino el noble rey Muhamad, y la muerte fue natural, y porque sus dias eran cumplidos segun la divina voluntad.

No pasaron muchos años cuando tambien el rey Muhamad dejando los palacios del mundo pasó á morar eternamente en los alcázares del paraíso, falleció con general sentimiento de todos los buenos, año 1391 setecientos noventa y cuatro. Fue lavado su cuerpo y enterrado en Gene Alarife al amanecer: poco despues de la azala del alba se hizo oracion por él, y acompañaron su alchaneza todas las clases del estado.

Sucedióle en el trono su hijo Abu Abdala Juzef, que fue proclamado con la solemne proclama besándole la mano toda la nobleza de Granada, y los principales alcaldes y walies de todas las taas del reino. Imitaba las virtudes de su padre: era asimismo muy amante de la paz, y acabadas las fiestas de su proclamacion escribió sus cartas á los reyes cristianos ofreciendo mantener las treguas y amistad que habia heredado de su padre. Para obligar mas al rey de Castilla puso en libertad sin rescate algunos cautivos que habian tomado sus campeadores en la guardia de la frontera, y los envió con el alcaide de Málaga y juntamente seis caballos muy hermosos con ricos jaeces, y armas para el rey cubiertos de paños de oro preciosos. El rey de Castilla estimó mucho estos presentes, y honró como á enviado de tal príncipe al wali de Málaga, y concertadas las treguas envió con el de Málaga sus mensageros para que asentasen sus treguas con el rey de Granada.

## CAPITULO XXVII.

Reinado y muerte de Juzef. Sucedele su hijo segundo Muhamad.

Pasa á Toledo de incógnito á verse con el rey de Castilla.

Tenia el rey Juzef cuatro hijos, el mayor se llamaba de su propio nombre Juzef, el segundo Muhamad, Ali el tercero y Ahmed el cuarto: el segundo era de genio violento, ardiente y en extremo ambicioso, y como viese que así por la naturaleza como por afeccion de su padre era preferido Juzef, y presuntivo sucesor del trono, concibió contra él un odio implacable, y olvidando los respetos paternales intentó levantarse contra su padre y destronarlo si la fortuna le ayudaba. Valióse para esto del falso pretesto del celo al Islam. Murmuraba el pueblo al rey Juzef su amistad y trato con los Cristianos, porque favorecia en su corte á muchos caballeros refugiados en ella, y los trataba con mucha familiaridad: así fue que Muhamad fácilmente dió valor y bulto y acreditó por industria de sus parciales la opinion popular de que su padre era mal Muzlim, que en su ánimo era Cristiano y favorecedor público de Infieles. Cundió esta mala censura, y se desenfrenaron los maldicientes y descontentos contra el rey Juzef, hasta tanto que incitados los mas insolentes por los parciales de Muhamad se atrevieron cierto dia á pedir públicamente su deposicion: principió el alboroto delante del alcázar, y el rey Juzef estaba á punto

de renunciar su soberanía y ponerse en manos de su rebelde hijo, cuando el embajador de Fez que estaba con él en palacio, y era hombre de mucha autoridad, sabiduría y elocuencia, salió á caballo á la plaza y habló á los alborotados con tanta gracia y energia, que persuadió á los del bando de Muhamad á la debida obediencia y sumision á su señor y rey. Les manifestó los horrores de la guerra civil, la ventaja que de ella resultaba á sus enemigos, y como siempre aquellas divisiones y bandos habian redundado en daño y empobrecimiento de los Muzlimes: que la decadencia del imperio de los Omeyas, de los Almoravides, Almohades y Aben Hudes en España, habia provenido siempre de la guerra civil: que como buenos Muzlimes reuniesen sus fuerzas y aprovecharasen la ocasion que les ofrecian las revueltas de Castilla, y entrasen contra los Cristianos que eran sus naturales enemigos: que ahora no les hacian guerra porque no podian, y que sin pérdida de tiempo hiciesen entrada en las fronteras: que su buen rey Juzef los acaudillaria, y verian qué príncipe tan esforzado y tan noble habian ofendido. Las aclamaciones populares pusieron término al discurso del embajador que luego entró á palacio, y se dispusieron las tropas para una entrada de algazia en tierra de Cristianos, corrieron los campos de Murcia y Lorca, talando viñas y huertas, robando ganados, quemando aldeas y matando y cautivando á los infelices moradores. Salieron contra ellos los fronteros y pelearon con varia fortuna, y los Muzlimes entraron con parte de su presa en Granada; y como el rey Juzef hacia la guerra contra su voluntad admitió fácilmente la tregua que le propuso el rey de Castilla, y algunos dicen que el mismo la pidió temeroso de las prevenciones que contra él se hacian en Aragon y en Castilla, y para evitar



mayores males la concertó con acuerdo de sus ministros y de sus caudillos.

Durante esta tregua acaeció que un temerario maestro de Alcántara entró en la vega de Granada acaudillando una buena hueste de gente baldia y allegadiza, y puso cerco á la torre de Hasn Egea, y como esto supo el rey Juzef envió contra él las tropas de caballería que habia en Granada y la infantería que de presto se pudo juntar. El maestro levantó el cerco y tuvo osadía para venir á batalla con los Muzlimes, en la cual fue muerto con toda su caballería que peleaban como desesperados y vendieron bien caras sus vidas, de manera que fue sangrienta la pelea; pero de los Cristianos que entraron en batalla no quedó hombre á vida. Poco despues llegaron cartas del rey de Castilla y de sus fronteros, escusándose del rompimiento temerario de aquel maestro que habia entrado la tierra sin licencia de su señor el rey de Castilla; pero bien pagó su loco atrevimiento. Fue esta victoria el año setecientos noventa y ocho, y con las cartas y satisfaccion de los fronteros se sosegaron los ánimos, que el pueblo acolorado con aquella próspera batalla pedia guerra contra Cristianos. El rey Juzef falleció poco despues y se decia que su muerte habia sido por maldad y falsia del rey de Fez Ahmed ben amir Zelim que se preciaba de muy su amigo, y le habia enviado con otros ricos presentes una aljuba inficionada de ponzoña tan eficaz, que luego que la vistió, como hubiese corrido un caballo y con la agitacion hubiese sudado, luego sintió graves dolores, y pasó muy atormentado poco mas de treinta dias, y al cabo murió, si bien otros dicen que murió de otra dolencia que mucho antes padecia.

Las intrigas y mañosas artes de Muhamad hijo segundo del rey Juzef valieron tanto con la nobleza y caballería de Granada, que atropellando el derecho de

su hermano mayor y la disposicion de su padre que le encargaba el reino á Juzef, se declararon todos por Muhamad; y le proclamaron con solemnidad antes de sepultar á su difunto padre, y al dia siguiente de órden del nuevo rey se hicieron las debidas exequias á su padre y se le sepultó en Genealarife cerca de su padre y abuelo. La primera providencia de Muhamad fue prender á su hermano que contento con la vida privada no salia de su casa ni pensaba en novedades ni alborotos; pero su hermano quiso asegurarse de su persona, y le envió preso á la fortaleza de Jalubania, con órden de que se le tuviese bien guardado; pero que nada faltase para su comodidad y regalo: enyóle con buena escolta y le permitió llevar su harem y la necesaria familia.

Era Muhamad hermoso de cuerpo, de ingenio vivo, de grande ánimo y valor con mucha afabilidad y gracia para grangear las voluntades del pueblo. Temeroso de venir á rompimiento con el rey de Castilla, con incomparable resolucion, sin comitiva ni aparato real partió de Granada con pretesto de recorrer las fronteras, y de secreto fingiendo ser embajador de su corte, acompañado de veinte y cinco esforzados caballeros pasó á Toledo y se presentó al rey de Castilla, que le honró y trató con muestras de íntima amistad, y comieron juntos, y asentaron sus paces y renovaron los concier-

1397 tos puestos por su padre. Esto acaeció el año ochocientos, y muy contento y pagado del rey de Castilla tornó á su reino, en donde no se sabia de su atreyido viage. Antes de su partida habia escrito sus cartas al rey de Fez escusándose de la determinacion que habia tomado de encerrar á su hermano por bien de paz y para asegurar la tranquilidad de su reino.

Poco tiempo despues los fronteros de Andalucía en-

traron y corrieron la tierra de Granada contra lo asentado en las treguas. El rey Juzef que era tan político como soberbio, no quiso quejarse al rey de Castilla de este rompimiento, sino tomar por su mano la debida venganza: así que, allegando un buen ejército entró la tierra de Cristianos por el Algarbe talando los campos, quemando las alquerías y aldeas y robando y cautivando ganados y pastores, y por fuerza de armas entró la fortaleza de Ayamonte y volvió á Granada triunfante llevando rica presa de aquella algará.

Vinieron luego á Granada enviados del rey de Castilla pidiendo al rey que cumpliese las condiciones de la tregua y restituyese la fortaleza de Ayamonte y aunque la respuesta del rey de Granada fue comedida, diciendo que solo habia sido aquella algará para castigar la insolencia de los fronteros, no trató de entregar entonces aquella fortaleza, sino propuso que se considerasen los daños de las talas que habian hecho en su tierra los fronteros primeros transgresores de la paz. Poco satisfecho el rey de Castilla de su respuesta mandó á sus caudillos de frontera que hiciesen guerra al reino de Granada para reducir al rey Muhamad á cumplir lo acordado. El rey de Granada salió con todo su poder contra los Cristianos y peleó con ellos con próspera fortuna, aunque las victorias costaban mucha sangre, y los más valientes caballeros quedaban en el campo de batalla. Suspendió el invierno con sus muchas aguas la principiada guerra y el rey de Castilla falleció: cuando el de Granada esperaba que viniese por su persona á invadir sus tierras con poderosa hueste la muerte atajó sus pasos, y le sucedió su hijo Yahye que era muy niño, y gobernó por él su tío D. Fernando, valiente y sabio caudillo, que luego hizo guerra al reino de Granada, y pasó con poderosa hueste contra Zahara y la combatió y tomó por avenencia, y

cercó y tomó la fortaleza de Azeddin, y luego fue contra Setenil y la cercó, y los Muzlimes la defendían bien; y viendo que se alargaba el cerco, envió parte de su poderoso ejército á correr la tierra, y tomaron durante el cerco de Setenil la fortaleza de Ayamonte, Priego, Lacobin y Ortegicar. El rey Muhamad no quiso oponerse á este ejército vencedor, y para dividirlo y fatigarlo entró en lo de Jaen haciendo grandes talas, y así los Cristianos por acudir á contenerle levantaron el cerco de Setenil en donde perdieron mucha gente.

### CAPÍTULO XXVIII.

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife

CONSEJERIA DE CULTURA

Muere Muhamad y le sucede Juzef condenado á muerte ya. Hacen treguas con los Cristianos. Muere.

Al año siguiente, el rey Muhamad fue sobre Alcábat con siete mil caballos y doce mil de infantería, y tuvo este florido ejército varios encuentros con los Cristianos en que unos y otros pelearon con estremo valor y con igual varia fortuna: y como los Muzlimes y los Cristianos hubiesen perdido los mejores caudillos y soldados, de comun acuerdo trataron de apazguarse y concertaron treguas por ocho meses, y envió el rey Muhamad sus mensajeros al rey de Castilla, y firmaron las treguas en su nombre. En el tiempo de esta tregua el rey Muhamad se sintió enfermo y de tan grave dolencia que sus fisicos desconfiaron de su salud y conocieron que el término de su mal era la muerte. El

rey Muhamad con mucha repugnancia lo creyó así, y muy al cabo de sus dias, y por asegurar la sucesion en su hijo al reino de Granada ordenó dar muerte á su hermano Juzef que estaba preso en Jalubania. Así que, cierto de su cercana muerte, que solo Dios es eterno, escribió al alcaide de Jalubania una carta en que decía: Alcaide de Jalubania mi servidor, luego que de manos de mi arraiz Ahmad ben Jarac recibirás esta carta quitarás la vida á Cid Juzef mi hermano, y me enviarás su cabeza con el portador: espero que no hagas falta en mi servicio. A la llegada del arraiz á Jalubania con esta orden jugaba al ajedrez el principe Juzef con el alcaide de la fortaleza, sentados sobre preciosos tapizes bordados de oro, y en almohadones de oro y seda, que en comodidad y tratamiento vivia allí Juzef como principe. Luego que el alcaide leyó la orden se inmutó y turbó sobremanera, porque la bondad y excelentes prendas de Juzef tenian ganados los corazones de cuantos le rodeaban. El arraiz daba prisa al cumplimiento de su mandadería, y el alcaide no osaba dar parte al principe de tan cruel é inhumano decreto; pero conociendo la importancia de la orden y su cuidado en su turbacion y semblante: le dijo Juzef, ¿qué manda el rey? ¿trata de mi muerte? ¿pide mi cabeza? entonces el alcaide le dió la carta, y dijo Juzef al verla, permíteme algunas horas para despedirme de mis doncellas y distribuir mis alhajas entre mi familia. Replicó el arraiz que no podia detenerse la egecucion, que por horas estaba tasado el tiempo de su vuelta. Pues á lo menos acabemos el juego, y acabaré perdiendo. La turbacion del alcaide era tanta que no mudaba pieza con tino ni concierto, y el rey Juzef le avisaba sus inadvertencias, cuando en aquel punto llegaron dos caballeros de Granada aclamando á Juzef y pregonando la muerte de su hermano Muhamad. Du-

daba de su fortuna y apenas creía lo que pasaba cuando la venida de otros caballeros principales aseguraron á los dos y partieron á Granada muy apresuradamente: su entrada fue magnífica y le salió á recibir toda la caballería; las calles estaban adornadas de arcos de triunfo, cubiertas de flores calles y plazas al paso; y las paredes cubiertas de ricos paños de seda y oro, entró rodeado de aclamaciones populares; y paseó la ciudad dos días manifestando su agradecimiento y amor á los vecinos: su afabilidad y virtud era muy conocida y todos esperaban en él un rey cumplido que renovase la memoria de Nazar, de Abu Abdala, y de sus inclitos abuelos.

Luego envió sus cartas y embajada al rey de Castilla con su amigo y privado Abdala Alamin, para comunicarle su entronizamiento por voto general del pueblo, y para manifestarle sus pacíficas intenciones; y cuanto deseaba vivir en paz y amistad del rey de Castilla. Recibieron bien los Cristianos al embajador y concertaron las condiciones de las treguas como las que tenían con Muhamad hermano del rey, y enviaron su mensajero para que las aceptase el rey Juzef, y las firmase. Envió el rey de Granada ricos presentes al de Castilla de buenos caballos con preciosos jaeces, espadas y nobles paños de oro y seda, y se prorogó la tregua por dos años.

Pasado este tiempo el rey de Granada que era muy amante de la paz envió á su hermano Ali para que concertase la próruga de la tregua, y los señores de Castilla proponían que el rey Juzef se declarara vasallo del rey de Castilla, como otros sus mayores lo habían sido, y que pagasen ciertas parias cada año en señal y reconocimiento de vasallage. El infante Cid Ali se negó á esta humillacion y dijo que no tenía licencia de su hermano el rey para tan extraña obligacion; y se re-

tiró sin concertar las treguas. Así que ; luego que acabó el tiempo de las anteriores el infante D. Fernando entró con gran poder en el reino de Granada , y puso cerco á la ciudad de Antequera : los Muzlimes que la defendian hicieron sangrientas salidas y rebatos contra los Cristianos y trababan cada dia muy reñidas escaramuzas ; tanto que para evitarlas , é impedir el socorro de gente que enviaban los hermanos del rey de Granada Cid Ahmad , y Cid Ali que habian venido al socorro de la ciudad con mucha caballería y peones , mandó levantar el infante D. Fernando una fuerte cerca muy alta que rodeaba toda la ciudad y no dejaba salida libre ni entrada. Durante el largo cerco los dos hermanos Cid Ali y Cid Ahmad hicieron muchas proezas por socorrer la plaza ; pero los de la ciudad fatigados de hambre y estrechados de los Cristianos hicieron su avenencia y entregaron la ciudad ; salieron salvos los moradores con todos sus haberes : asimismo se rindió Hasna Hijar y otras fortalezas de la comarca.

En este tiempo los Muzlimes de Gebaltarie oprimidos de su gobernador , y cansados de la sujecion al rey de Granada escribieron al rey de Fez , y se ofrecieron por sus vasallos si les socorria , y se pusieron bajo su fe y amparo. El rey de Fez Abu Said holgó mucho de esta embajada , y encargó á su hermano Cid Abu Said que pasase con dos mil hombres á ocupar aquella importante fortaleza , que es la llave de España. No tanto lo hacia por su posesion como por apártar de su lado con esta ocasion á su hermano que por sus excelentes prendas era muy estimado del pueblo , y temia que le alzasen por su rey y le depusiesen á él , si bien el infante Abu Said era tan virtuoso que estaba bien lejos de tan ambiciosos pensamientos. Pasó con aquella gente á Gebaltarie , y los de la ciudad le abrieron las puertas y se apoderó de ella. El alcaide se retiró á la for-

taleza, y viendo que no le venia socorro de Granada trató de avenencia con Abu Said. En esta sazón llegó el infante Cid Ahmed con un gran escuadrón de caballería y de infantería, y cercó la ciudad y socorrió al alcaide que ya estaba para entregarse. El infante de Fez pidió auxilio á su hermano, que deseoso de su pérdida le envió alguna provision en pequeños barcos y muy poca gente. El infante de Granada estrechó el cerco, y viendose perdido Abu Said se entregó al de Granada y puso en su poder la ciudad: el infante perdonó por su intercesion á los rebeldes, dejó guarnicion en Gebaltarie y llevó prisionero á Granada al infante Abu Said al cual trataban como á huesped con mucha honra y regalo. Luego vinieron al rey de Granada embajadores del rey de Fez en que le ofrecia su amistad y le rogaba que hiciese atosigar á su hermano Cid Abu Said, que así le convenia para seguridad y quietud de su estado. El rey de Granada que habia padecido mucho por la injusticia y tiranía de su hermano, sabia cuan dignos son de compasion los que así se hallan perseguidos, y lejos de consentir á la traicion le manifestó aquellas cartas, y le ofreció su auxilio, tropas y tesoros para la venganza, y si no queria tomarla, le aseguró su amistad y le señaló casa y jardines para su habitacion y recreo.

El infante Abu Said concibió tal aborrecimiento al rey su hermano que propuso pasar en Africa y vengarse. Así que, aceptó los ofrecimientos del rey Juzef de Granada, y con escogida caballería, y muchas riquezas que le dió el rey Juzef, pasó desde Almeria, y cuando su hermano le contaba por muerto y sacrificado á su desconfianza y crueldad, supo que venia con poderosa hueste, que de todas las tribus se le juntaban los mas valientes, y que llegaba cerca de Fez. Salió contra él y peleó desgraciadamente y huyó á la



ciudad y le cercó en ella Abu Said: la mayor parte del ejército del rey habia quedado tendida en el campo de batalla: Así que, disgustada la plebe, proclamó al infante Abu Said y le abrió las puertas; y se apoderó de la ciudad y de su hermano á quien encerró y poco después murió de pesar y despecho: Agradecido al rey de Granada le envió ricos presentes y le pagó sus beneficios ofreciéndole perpetua amistad.

Receloso el rey Juzef de los sucesos de la guerra concertó sus treguas con el rey de Castilla año mil cuatrocientos diez y siete al principio del año; y le ofreció y envió sin rescate cien cautivos Cristianos; y dió á los embajadores y ministros de estas treguas que se hicieron por dos años muchas preciosas alhajas como acostumbraban los reyes de Granada: Mientras vivió el rey Juzef hubo siempre paz con los Cristianos; y su corte era el asilo de los caballeros agraviados de Castilla y de Aragon: allí iban á tratar sus desavenencias y le hacian su juez, y les daba campo para sus desafíos y combates de honor; y era tan pacificador que solia darles campo; y apenas principiada la lid dábalos por buenos caballeros y los hacia tornar amigos y salir juntos y honrados de su corte: por lo que de propios y extraños era muy amado el rey Juzef, y en especial de la reina madre de Castilla con quien mantenia correspondencia muy familiar; y se hacian mutuos presentes cada año; y por consejo de la madre cuando el rey de Castilla estuvo en edad de gobernar por sí prolongó la tregua que habia con el rey Juzef, y le aseguró de su amistad: Así pues se mantenia floreciente el estado con las comodidades de la paz, y los granadinos gozaban con ella las anticipadas delicias del paraíso en sus amenas huertas y casas de campo: y como el rey Juzef hubiese llegado al plazo que le señalaba la tabla de los hados falleció de un súbito accidente sin haberse antes sentido de ninguna indisposicion.

...proclamado Muley Muhamad, depuesto luego y entronizado...

CAPITULO XXIX.

Es proclamado Muley Muhamad, depuesto luego y entronizado... Muhamad el Zaquir. Le depone y mata Muley...

En el mismo dia fue proclamado su hijo Muley Muhamad Nazar. Aben Juzef conocido por el Haizari ó izquierdo, á causa de que lo era, si bien algunos quieren decir que tenia este nombre no por el defecto natural de las manos, sino por su aviesa y ázarosa fortuna. Despues que cumplió con las exequias debidas á su padre que fue sepultado en Generalife con sus mayores, luego envió sus cartas á todas las ciudades y pueblos principales de cada taa, para que celebrasen su inauguracion con la solemnidad acostumbrada, y los walies y alcaides enviasen sus protestas de reconocimiento y sumision. Debiendose haber propuesto por modelo de buen gobierno la política de su padre, cuidó solo de imitarle en una parte de ella, que fue en procurar la amistad y alianzas de los príncipes de Africa y de España, y para esto envió sus embajadores para asentar las treguas que habian de mantener la felicidad del estado; pero descuidó del todo el cultivar la benevolencia y amor de sus pueblos, que en esto consiste el mas seguro y firme apoyo de la soberanía. Era vano y soberbio, y trataba como á esclavos á sus ministros y á los principales caudillos. Su altanería era cada dia mas insufrible, y se pasaban semanas enteras y

meses en que no daba audiencia á ningun vasallo, sin exceptuar á los walíes que le buscaban para consultar con él los mas graves negocios. Toda su atencion era no quebrantar las treguas con los Cristianos, ni dar ocasion de rompimiento por su parte. Con el mismo esmero conservaba la amistad del rey de Tunez Muley Aben Fariz: asimismo desdeñaba el trato de sus ciudadanos, y no permitia justas ni torneos, ni las otras usadas diversiones de la nobleza y caballería, por lo cual comenzó á ser malquisto con todos, nobles y plebeyos le aborrecian, y solamente privaba con él su vizir y cadí de Granada Juzef Aben Zeragh, caballero ilustre de la mas noble y poderosa familia del reino, que por su autoridad contuvo algun tiempo á los infinitos descontentos que meditaban la deposicion del rey Muhamad; pero ni su prudencia ni autoridad bastaron, que al fin suscitada una popular insurreccion, proclamaron por su rey á Muhamad el Zaquir primo del rey, y entraron violentamente en el alcázar, y el rey Muhamad favorecido de algunos leales guardias salió por los jardines y escapó de las manos de los alborotados. El depuesto rey Muhamad pasó disfrazado como pescador en una pequeña barca á Africa, y se acogió á su amigo Abu Faris rey de Tunez, que le recibió y honró en su palacio ofreciéndole su favor si la fortuna se manifestase algun dia favorable á sus cosas.

Muhamad el Zaquir fue solemnemente proclamado en Granada y en las otras ciudades principales del reino: dió fiestas al pueblo, torneos y justas, él mismo que se preciaba de gentil caballero, entraba en las parejas y contiendas, y hacia notables gallardías arrojando las cañas con acierto y ligereza, y evitando los tiros con facilidad, volviendo y revolviendo con sin igual destreza su caballo. Comia muchos dias con sus caballeros, y les hacia ricos presentes, y discurría ingeniosas in-

venciones para honrarlos y distinguirlos. Al mismo tiempo no se descuidaba en destruir el partido de su antecesor el depuesto Muhamad : así fue forzado á salir de la ciudad el vizir Juzef Aben Zeragh y muchos de los de su linage , caballeros muy estimados en Granada , porque no se acomodaban á la nueva corte del rey Muhamad el Zaquir , y el rey receloso de algunas inquietudes ó bandos que contagiassen el reino trató de perderlos ; y como estos caballeros tenian tan intimas relaciones con toda la nobleza fueron avisados á tiempo , y se retiraron de secreto al reino de Murcia. Algunos mas confiados que se detuvieron en Granada experimentaron el rigor del tirano que iba ya perdiendo el temor y descubriendo su condicion dura y cruel. Salieron con el vizir Juzef Aben Zeragh cuarenta caballeros principales que fueron muy bien recibidos en Lorca del alcaide de aquella ciudad , y lo mismo en Murcia ; y de allí habido seguro del rey de Castilla fueron á besarle las manos , y los trató con mucha honra , y le pesó mucho de la desgracia de su aliado el rey Muhamad , y entendiendo por la relacion de Juzef Aben Zeragh como estaba en Tunez en la corte del rey Abu Faris , y como habian huido de Granada más de quinientos caballeros principales unos á Africa , y otros habian venido á sus reinos , el rey de Castilla que era jóven , compasivo y generoso y de cumplida nobleza ofreció al vizir restituir al trono al depuesto rey Muhamad el Haizari , y castigar al tirano usurpador. Para asegurar la empresa acordó que en compañía del alcaide de Murcia pasase Juzef Aben Zeragh á Tunez con sus cartas para que el rey Abu Faris ayudase á cobrar el reino de Granada y restituir al trono á su legítimo soberano : pediale el rey de Castilla al de Tunez que le enviase al despojado Muhamad el Haizari que él haria como fuese restituido.

Estos embajadores fueron bien recibidos del rey de Tunez, y luego dió orden para que pasase á España con quinientos caballeros y muchas riquezas el rey Muhamad el Haizari, y con el alcaide de Murcia envió para el rey de Castilla telas de seda y oro, y linos muy delicados, aromas, y muchas preciosidades, y una cria de leoncillos domesticados, y otras rarezas, con esto se dispidieron los reyes con mucho amor. Pasó á Oran aquella compañía, y allí se embarcaron y pasaron el mar, y saltaron en la tierra de Granada y llegaron á la ciudad de Vera, que luego recibió á su rey Muhamad el Haizari, y partieron sus gentes á Almería, que luego envió á llamar á su rey y señor, y le recibió con gran pompa, amor y reverencia.

Como el rey Muhamad el Zaquir tuviese esta noticia se alborotó y apesadumbró mucho de ella, y con gran brevedad envió á su hermano con setecientos caballos, gente muy escogida para desbaratar y prender si fuese posible al rey Muhamad el Haizari; pero mas de la mitad de esta gente desertó de sus banderas y se pasó con los del rey el Haizari, y el infante no se atrevió á pelear con la gente que le habia quedado y se volvió á Granada. Esto facilitó el paso á los del rey Muhamad el Haizari, entraron en Guadix, y esta ciudad abrió sus puertas y le recibió como á su señor, y le juró obediencia en el mismo dia. Vinieron á esta ciudad muchos caballeros de Granada y le animaron á pasar á ella asegurándole tan buena acogida como en Guadix y Almería. Así que, aunque con algun recelo confiando en la fortuna partió á Granada llevando ya consigo innumerable gentío que de todas partes le seguia á su venida de Africa, daba grande autoridad y peso con el populacho á su pretension, y sin otra causa ni motivo le aclamaba aquella muchedumbre. El rey Muhamad el Zaquir se vió abandonado de toda la no-

bleza y con pocos soldados para oponerse á su rival: así que, de noche se pasó á la fortaleza de la alamra y se fortificó en ella. Entró al dia siguiente el rey Muhamad el Haizari, y le recibió la ciudad con general aclamacion, y luego cercó la fortaleza con tanto denuedo y ardor de los soldados, que los del rey Muhamad Zaquir acobardaron y no quisieron esponerse al rigor del asalto, y ellos mismos entregaron á su rey, que luego fue descabezado, y sus hijos puestos en rigurosa prision, con lo cual quedó pacíficamente apoderado de su ciudad y reino de Granada, y tal fue el fin del infeliz Muhamad el Zaquir, digno de mejor fortuna por su valor, habiendo reinado dos años y pocos meses.



P. C. Monumental de la Alhambra y Generalife  
CONSEJERÍA DE CULTURA

JUNTA DE ANDALUCÍA CAPITULO XXX.

Guerras de Granada, y muerte de Juzef Aben Alahmar.

El rey Muhamad Alhaizari cuando hubo allanado las cosas y sosegado los ánimos del temor que les daba la incertidumbre de su manera de gobernar, puso en su empleo de wazir del reino á su privado Juzef Aben Zerag que siempre le habia servido con tanta lealtad, envió sus embajadores al rey de Castilla para darle gracias por sus buenos auxilios, y comunicarle el estado de su reino, pidiéndole treguas ó mas bien perpetua paz y amistad; y como entendiese que el rey de Castilla andaba en guerras y revueltas con sus parientes

envióle sus cartas con Abdelmenam, noble caballero de Granada, y privado suyo ofreciéndole auxilio de tropas contra sus enemigos. Llegó este embajador á Burgos donde á la sazón estaba el rey de Castilla y le recibió bien y agradeció y no aceptó los ofrecimientos del rey de Granada, y solo se trató de treguas y de que el rey de Granada le pagase cada año cierta cantia de doblas de oro á fuer de su vasallo; pero no vino en esto el rey de Granada, confiado que hallándose el de Castilla metido en guerras se contentaría con lo que de su voluntad quisiese darle. Así fue que sin concertar ninguna cosa se tornó Abdelmenam á Granada, y al mismo tiempo el rey de Castilla envió sus cartas al rey de Tunez, quejándose de la ingratitude del rey Muhammad Albaizari, y asimismo rogándole que no le ayudase en la guerra que pensaba hacerle para obligarle á cumplir lo que debía: prometiólo así Abu Faris de Tunez y no le envió las galeras y gente que le tenía ofrecida, y le escribió aconsejándole que pagase al rey de Castilla, á quien debía la corona, la concertada suma de doblas que le pedía, y que de no hacerlo no esperase su ayuda mientras viviese, y al rey de Castilla escribió suplicándole que tratase su venganza con moderacion, y no llevase al extremo de rigor el castigo de Muhammad Albaizari su pariente.

El rey de Granada no temia lo que le amenazaba, y como el de Castilla hubiese hecho sus paces con los infantes, envió orden á sus fronteros para correr la tierra de Granada, y entraron en ella y talaron los campos de Ronda, y por otra parte entró el adelantado de Cazorla con buena hueste de caballería, y el rey Muhammad salió contra este y peleó con tan buena fortuna que le rompió y deshizo su escuadron, que casi todos los Cristianos quedaron muertos en el campo de batalla. No era igual la suerte en todas partes, que al mismo

tiempo que triunfaba Muhamad de los valientes campeadores de Cazorla, le tomaron los Cristianos la fortaleza de Jimena, y le llegó nueva de como el rey de Castilla venia con gran poder contra él, por lo cual recelando que con el temor ya sonado de la venida del rey de Castilla se suscitase en Granada alguna sedición, dejó el mando del ejército á sus caudillos, y se vino á Granada con cinco mil caballos, y luego armó veinte mil hombres de la ciudad para que hiciesen guarnicion y la defendiesen. Entre tanto los Cristianos corrian y talaban las tierras de Illora, Tajajar, Alora, Archidona y otros lugares, y con rica presa se tornó el rey de Castilla á Ezija, y de allí á Córdoba.

Como Muhamad se recelaba se suscitó en esta coyuntura una terrible conjura y poderoso bando contra él. Un caballero de la sangre real llamado Juzef Aben Alahmar hombre rico y ambicioso se propuso en esta ocasion derribarle del trono, y apoderarse del reino valiéndose del rey de Castilla. Comunicó su pensamiento con sus muchos amigos y parciales, y de comun acuerdo enviaron por embajador á Córdoba á un caballero de los Benegas llamado Gelil ben Geleil esposo de la infanta Ceti Merier con quien casara por amores. Era muy noble y esforzado aunque de linage de Cristianos, el rey le tenia desterrado en Alhama. A este pues, como que sabia bien la lengua castellana, se encargó la embajada para que tratase con el rey de Castilla de esta rebelion. Ofrecia Juzef Aben Alahmar que luego que el rey de Castilla entrase en la vega se le juntaria con mas de ocho mil hombres, gran parte caballeros de la mayor nobleza del reino, y que si con el favor y ayuda del rey de Castilla, como esperaba se apoderase del reino, le seria fiel vasallo. Fue bien oida esta propuesta por los Cristianos, como quiera que siempre pensaba el rey de Castilla entrar á correr la vega. Volvió



Aben Luke, y llevó de palabra tambien la respuesta del rey de Castilla, sus promesas y seguridad á los que se fuesen á su ejército. Animados con esto los del bando de Juzef se fueron retirando pocos á pocos de la ciudad con pretesto de ir al ejército de la frontera. El rey de Castilla con gran poder entró en la vega, Juzef Aben Alahmar se le presentó y le besó la mano, y después llegaron los caudillos y gente de su bando que serian ocho mil hombres, gran parte muy lucida caballería. Acampó el rey de Castilla en un recuesto á la falda de sierra Elvira, y desde allí se deleitaba en mirar las hermosas torres de Granada, y le informaba de sus principales edificios y fortalezás Aben Alahmar, y se le señalaba la Alhambra, torres bermejas, y el Albaicin. Los caudillos de Granada y su caballería gente valiente y aguerrida salieron contra el ejército cristiano, y habia muchas escaramuzas entre los campeadores, hasta que cierto dia ambos ejércitos vinieron á batalla campal que fue muy reñida, y así los Muzlimes de Granada como los Cristianos pelearon con admirable valor, y principalmente la caballería que hizo lo mas cruel y sangriento de la pelea. La matanza fue horrible de ambas partes y se mantuvo igual la batalla todo el dia hasta que á la tarde comenzaron á ceder los Muzlimes, y favorecidos de la venida de la noche dejaron el campo que estaba cubierto de despedazados cadáveres, y regado de sangre. Nunca el reino de Granada padeció mas notable pérdida que en esta batalla; pues así en el bando vencido como en el vencedor murió la flor de la caballería, y si aquellas lanzas muzlimicas entre sí contrapuestas hubieran estado, como debian, juntas contra sus enemigos hubieran dado á los de Castilla un dia tan sangriento y detestado como el de Alarcos.

El suceso de esta batalla llenó de tristeza y luto á

los de Granada; pero la presencia del rey Muhamad Alhaizari, que no perdió ánimo por este desman no les dejaba tomar otro partido que el de la defensa. La tierra misma manifestó conmovirse y tomar parte en el sentimiento de sus moradores, y tembló y se estremió con grandes vaivenes y subterráneos bramidos y truenos que en sus entrañas se oían atemorizaban á los mas valientes, y todos esperaban y temian graves cosas. Taló el rey de Castilla la vega y levantó su campo, y bien á pesar de Aben Alahmar se tornó á Córdoba. Allí para consolar á Juzef de su despecho y á los suyos de la desconfianza que tomaron viendo que el rey de Castilla contento con lo que habia hecho los queria abandonar perdidas sus haciendas y su patria, mandó proclamar rey de Granada á Juzef Aben Alahmar y delante de toda su corte y de las tropas que solemnizaban la proclama le ofreció de nuevo el ponerle en el trono de Granada, y allí mismo encargó á los adelantados de sus fronteras que le ayudasen hasta conseguirlo. Esta declaracion fué de gran efecto, porque luego tomaron su voz muchos pueblos del reino de Granada, y se le entregó Montefrio, y con su gente y auxilio de los Cristianos se le dieron los pueblos de Illora, Cambil, Alhabar, Ortejicar, Tajarja, Hisnaloz, Ronda y la ciudad de Loxa de donde se le juntaron cuatrocientos caballeros. En Ardales hizo su carta de reconocimiento de señorío al rey de Castilla, obligándose á servirle cada año con cierta cantia de doblas de oro, y en tiempo de guerra con mil quinientos caballos, y de acudir á sus cortes cuando las celebrase de acá de los montes de Toledo, ó enviar alguna persona de su casa la mas considerable, y otras condiciones de alianza y reciproca amistad. Luego partió con poderoso ejército hácia Granada y envió contra él Muhamad Alaizari á su vizir Juzef Aben Zeragh, y trabaron batalla muy san-

grienta, y en ella murió peleando como un león el esforzado vizir Aben Zeragh, y luego su ejército fue desbaratado y huyó con gran espanto y llegó á Granada ponderando lá innumerable hueste que los habia vencido, y como la mayor parte habia quedado muerta, que no daban cuartel los unos á los otros. Con esta victoria que hizo mayor la fama y el temor de los pueblos, casi todas las taas del reino tomaron su voz, y para evitar las talas y males de la guerra salian á porfía á presentarse los pueblos y á jurarle obediencia, y Juzef Aben Alahmar desde Illora se encaminó con ejército innumerable á Granada. La nueva de su cercanía alborotó los ánimos, intimidó al menudo pueblo, y se suscitó una conmocion popular en la ciudad. Los nobles y principales vecinos representaron al rey que no era posible defenderse, que se pudiese en salvo, y no quisiese esponer la ciudad á las violencias de una entrada por fuerza. Entonces Muhamad Allaizari acompañado de sus mas íntimos y parciales, tomando los tesoros del alcázar, su harem, y los dos hijos del rey Muhamad el Zaquir que tenia presos huyó á Málaga en donde tenia gran partido.

Juzef Aben Alahmar entró en Granada con solos seiscientos caballeros de guardia para quitar todo temor de violencia á los ciudadanos, recibióle la nobleza y le acompañó hasta el alcázar de la Alambra: hizo su ayuntamiento de los jeques, alcaides, walies, y alcaidís del reino y fue solemnemente jurado el rey, y paseó la ciudad con gran pompa. Así consiguió el trono despues de tres años que le habia ocupado por segunda vez Muhamad Allaizari. Envió Juzef Aben Alahmar sus embajadores al rey de Castilla con las protestas y reconocimiento de agradecido vasallo suyo, ofreciéndole pagar las doblas de oro que sus mayores habian pagado: y escribió al rey de Castilla la siguien-

te carta. Juzef Muhamad Aben Alahmar rey de Granada vuestro vasallo beso vuestras manos y me encomiendo á vuestra merced, á la que suplico digne saber como partí de Illora y fui á mi ciudad de Granada, y me salió á recibir toda la caballería de ella y me besaron las manos por su rey y señor, y me entregaron la Alambra, y todo esto señor por la gracia de Dios y por vuestra fortuna. El rey Alhaizari se huyó á Málaga y llevó consigo al hermano del alcaide Ahnaf su sobrino, y dos hijos del rey Muhamad Zaquir que dicen ha mandado degollar, y antes de partir robó estos alcázares y se llevó cuanto en ellos habia. Ahora señor, con la ayuda y gracia de Dios, y con el auxilio de vuestra grandeza, que Dios prospere, ya contra él vuestro adelantado don Gomez Rivera, y mis caballeros llegarán á Málaga donde él está y espero en Dios que con el favor de vuestra alteza yo le habré en mis manos.

Envió Juzef Aben Alahmar esta carta con un noble caballero que fue bien recibido del rey de Castilla que holgó con estas nuevas. Al mismo tiempo llegó enviado de Tunez al rey de Castilla, en que Abu Faris pedia al rey que mirase por su pariente el rey Muhamad y no quisiese arruinarle ni despojarle de su reino. Venian estas quejas del rey de Tunez por mano de un traficante genovés, y el rey de Castilla envió sus escusas al de Tunez. Seis meses hábia que Juzef Aben Alahmar reinaba felizmente en Granada cuando le asaltó la muerte que asalta y turba la tranquilidad y delicias de los hombres. Era ya anciano y achacoso y no pudo resistir los cuidados del reino, que tomó sobre sí con demasiado fervor. Su muerte acabó los bandos y desavenencia que dividia á los Granadinos, y unos y otros proclamaron al retirado y fugitivo Muhamad Alhaizari, que volvió tercera vez á ocupar el trono. Llególe esta nueva á Málaga y holgó de ella como de la muerte

de su enemigo. Practicó sus diligencias para asegurarse de la fidelidad y sinceridad de los que le proc. amaban ; y pasó á Granada muy contento. Hizo su vizir á un caballero muy noble y estimado en Granada llamado Abdelbar , que le aconsejó enviase sus mandaderos á Castilla y á Tunez para apazguarse con el rey de los Cristianos , y así lo hizo de buena voluntad ; y se concertaron treguas por un año , y despues se prorogaron por otro mas. Pasado el tiempo de las treguas entraron los Cristianos en la tierra de Granada y tomaron la fortaleza de Beni Maurel despues de haber combatido reciamente sus muros : por la parte de Murcia entró la caballería de aquella frontera acaudillada del esforzado Fayard , y le salió al encuentro el vizir de Granada Abdelbar con escogida caballería de Algarbe y de Granada. Avistáronse los dos escuadrones y trabaron sangrienta batalla , en que los Cristianos quedaron vencidos ; y quedó muerto su esforzado caudillo que se empeñó en mantener la batalla cuando ya la mayor parte de los suyos iban huyendo. Al mismo tiempo entraron por fuerza de armas los Cristianos la villa de Huescar , que defendieron valerosamente los Muzlimes , y al cabo con gran mortandad fue tomada la villa ; y los valerosos defensores se acogieron á la fortaleza , donde fueron cercados por los Cristianos. Vino en su ayuda el arraiz de Baza Alcaumi que metió alguna gente en el castillo rompiendo por enmedio de los Cristianos ; pero como se les acabase la provision y faltasen mantenimientos hicieron su avenencia y rindieron el castillo saliendo todos los Muzlimes libres.

## CAPITULO XXXI.

Guerras entre Moros y Cristianos, y destronamiento de Muhamad el Haizari por Muhamad Aben Ozmin. Otro partido proclama á Aben Ismail.

1456 En el año ochocientos cuarenta el caudillo y vizir de Granada Abdelbar venció á los Cristianos en unas angosturas y los siguió y hizo en ellos cruel matanza en término de Archidona. Habian intentado sorprender la villa y caminaban con gran cautela por estraviados caminos; esperólos Abdelbar en un paso estrecho y allí les acometió y los desordenó y les causó horrible destrozo y tomó las banderas del mestre de Alcántara y casi toda su gente fue cautiva ó muerta, y el mestre se libró á uña de caballo con unos pocos. Desde allí pasó Abdelbar y acometió á los Cristianos que tenian puesto cerco á la fortaleza de Haelma, y los forzó á levantar el campo, y se retiraron á Jaen que no osaron venir á batalla con el ínclito Abdelbar.

En el año siguiente de ochocientos cuarenta y uno hubo varias batallas con los Cristianos en que peleó con próspera fortuna en las campañas de Guadix y vega de Granada, y en ellos murieron los mas valientes caudillos de las Castillas. Al año siguiente los fronteros de Murcia acaudillados del adelantado Aben Faryad entraron la tierra y tomaron por avenencia las

fortalezas de Valad Blanco y Valad Rubio, y los moradores quedaron por mudejares ó mercenarios del rey de Castilla por evitar las talas y vejaciones que aquellos fronteros les causaban con sus continuas algaras. Con el mismo intento solicitaron rendirse al rey de Castilla los de las ciudades de Guadix y Baza; pero pretendian quedar libres y no sujetos á sus adelantados, y no tener parte en las guerras que se hiciesen; pero el rey de Castilla queria que le apoderasen en sus fortalezas, para desde allí hacer la guerra á los de Granada, y esto no se concertó, ni se evitaron aquel año las talas y correrías que fueron muy crueles, y se apoderaron los Cristianos de Galera y otros fuertes con las condiciones de quedar por mudejares de Castilla. Asimismo fueron los Cristianos contra Gibraltar y la cercó el señor de Niebla, y salieron los de la ciudad contra él y le dieron un rebato que pusieron en desórden su campo y á la retirada como huýese sin órden muchos se ahogaron en el rio Palmones que estaba crecido con la marea, y allí pereció el señor de Niebla y muchos de los suyos que habian escapado de las espadas de los valientes Muzlimes que defendian la fortaleza; pero no

1458 fueron tan felices en el año siguiente ochocientos cuarenta y dos los de Huelma que se rindieron á los Cristianos que acaudillaba el señor de Buitrago, gran soldado y excelente poeta, que dejó salir salvos á los moradores.

En este mismo tiempo el valeroso caudillo Aben Zeragh, hijo de Juzef Aben Zeragh, salió contra los Cristianos que corrian la tierra acaudillados del adelantado de Cazorla. Encontrarónse ambos escuadrones en una espaciosa llanura, y con gentil denuedo se acometieron y pelearon todo el dia con tanta animosidad y constancia que no parecian hombres sino fieras que se apedazaban; pero el esforzado Aben Zeragh hizo

tantas proezas y apretó tanto á los Cristianos que los desbarató, y encendido en la matanza y horrores de la pelea murió desangrado por muchas heridas que habia recibido: y tambien murió en aquella batalla el adelantado de Cazorla D. Fulan Perea: que era valiente caballero, y casi todos los suyos que muy pocos se libraron de la muerte.

Con este suceso perdieron ánimo los de Castilla y no osaron entrar mas en tierra de Granada. La muerte del inclito Aben Zeragh fue muy llorada en todo el reino, y en especial fue sentida de la noble juventud de Granada, y de las damas de quien era muy favorecido por su hermosura y gentileza. Como en Castilla se hubiesen suscitado nuevas revueltas y parcialidades parece que el contagio habia pasado á Granada, y muchos caballeros de esta ciudad ofendidos del rey Muhammad dejaron el reino y se fueron al servicio del rey de Castilla, y el principal de todos estos descontentos fue Muhammad Aben Ismail sobrino del rey que se dió por ofendido porque Muhammad le negó un casamiento que solicitaba, y prefirió á otro caudillo privado suyo. Ni fue esta la única inquietud que se suscitó en el reino. Otro sobrino del rey llamado Aben Ozmin que estaba

1444 en Almería este año de ochocientos cuarenta y ocho como entendiesen las desavenencias y disgustos de los caballeros de Granada con su tio, se vino de secreto á la ciudad con muchos parciales que tenia, y derramando mucho oro entre la gente menuda, y animando las pasiones y descontentos de los nobles, en poco tiempo conmovió los ánimos, y con su industria y política movió un alboroto, y se apoderó de la Alamra y de todas las fortalezas de la ciudad, y tomó preso á su tio Muhammad el Haizari, y le puso á buen recaudo: y fue este azaroso príncipe tercera vez depuesto de su trono despues que reinaba trece años.



Muhamad Aben Ozmin el Ahnaf fue proclamado rey aunque no con general aplauso, que muchos le dejaron, y entre otros el poderoso partido del inclito vizir Abdelbar que se retiró á Montefrio con todos sus parientes y amigos. Acaeció esta súbita é inesperada re-

1445 volucion el año ochocientos cuarenta y nueve. El vizir Abdelbar viendo que no era fácil restituir al rey depuesto en su trono, y que el tomarse su voz seria apresurar su muerte, escribió al infante Aben Ismail que estaba en Castilla ofreciéndole el reino de Granada, y para que pudiese salir de Castilla sin que fuese estorbado por el rey de los Cristianos le envió sus cartas escritas con cierto secreto, y las llevaron disfrazados dos nobles caballeros parientes suyos. Entregáronselas y hablaron al infante sobre la manera de salir de Castilla sin ser conocido. Pero Aben Ismail confiando en la generosidad del rey de Castilla no quiso partir sin su licencia, y le comunicó abiertamente el negocio que trataba y la pretension en que se metia. El rey de Castilla no solamente le concedió licencia sino que le ofreció su ayuda, y le dió cartas para que sus fronteros le auxiliasen para conseguir su intento.

Partió el infante Aben Ismail con los caballeros que estaban en su compañía en servicio del rey de Castilla, y desde la frontera le acompañaron los adelantados con muy escogida caballería. Llegó á Montefrio y le salieron á recibir Abdelbar y los de su bando, y allí le proclamaron rey de Granada. Entretanto el rey Muhamad Aben Ozmin que estaba en Granada, sabiendo que los Cristianos favorecian á su primo Aben Ismail, determinó vengarse de ellos, y con poderosa hueste acometió á las fronteras, aprovechando la ocasion de las guerras y revueltas que andaban en Castilla. Con maravillosa diligencia llegó sobre Benamaurel, la cer-

có, combatió y entró por fuerza de armas, y mató y cautivó á los Cristianos que la defendian, y entre ellos á su alcaide Herrera, y los fronteros de Andalucía no osaron esperar la batalla, ni estorbar el paso al victorioso rey Muhamad Aben Ozmin escarmentados de la violenta entrada de Benamaurel: luego sin que nadie se le opusiese llegó á la fortaleza de Aben Zulema que defendia buena guarnicion de Cristianos. Propúsoles el conquistador Aben Ozmin por medio del alcaide Herrera que se rindiesen y no quisiesen probar la suerte miserable de los de Benamaurel, y los Cristianos despreciaron sus amenazas. Acometieron los Muzlimes con tanto ardor que tomaron la fortaleza á escala vista, y no dejaron hombre á vida de cuantos hallaban en ella, y se tornó el rey Aben Ozmin triunfante á Granada, y con ricos despojos de ganado, armas y cautivos.

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife  
CONSEJERÍA DE CULTURA

### CAPITULO XXXII.

Huye Aben Ozmin de Granada, y es proclamado Aben Ismail.

En el año siguiente dividió Aben Ozmin sus tropas en diferentes cuerpos, unos entraron la frontera, y otros fueron contra su primo Aben Ismail. El trozo principal que acaudillaba el rey por su persona corrió la tierra de Andalucía, y tomó la villas de Huescar, Veladabiad y Veladalahmar, y ocupó sus fortalezas, taló y robó la tierra, y cogió muchos cautivos hombres y mugeres y gran cantidad de ganado, presa inestimable,

y contento y rico se tornó á Granada. Como supiese el rey Aben Ozmin que los reyes de Aragon y Navarra estaban desavenidos con el rey de Castilla les envió sus cartas y con los mensageros muchos ricos presentes, paños de oro, armas y caballos enjaezados, y concertó con ellos alianza contra el rey de Castilla, y que mientras los de Aragon y Navarra le hacian guerra por sus fronteras entraria el rey Aben Ozmin por las suyas.

Venido el año siguiente allegó Aben Ozmin sus gentes y entró en tierra de Murcia y taló sus campos, y robó y quemó aldeas y alquerías, y como saliese contra él don Tellez Giron con sus gentes pelearon cerca de Chinchilla, y el esforzado Aben Ozmin venció á los Cristianos, y mató y prendió muchos que trajo en triunfo á Granada. Al año siguiente de acuerdo con los de Aragon y Navarra entró el rey Muhamad Aben Ozmin por tierra de Cristianos y taló los campos de Andalucía, y puso en gran temor á toda la tierra que temian que iba contra Córdoba, y á cercar aquella ciudad; pero se contentó con talar la tierra de Arcos y robar ganados, matar y cautivar á los infelices moradores.

Al año siguiente envió á su caudillo Muhamad hijo de Abdelbar á correr la tierra de Murcia. Este manco entretenido en unos amores no habia querido seguir el bando de su padre, el vizir Abdelbar, y con esperanzas de conseguir en premio de sus buenos servicios su deseado casamiento permaneció en Granada, y el rey Aben Ozmin le estimaba por su valor, y le encargaba las mas honrosas y dificiles empresas: así que, entrada la primavera de este año envió Abdilbar á lo de Murcia, y en ella hizo muy venturosa algara, y como ya tuviese gran presa de ganados y cautivos, por consejo de algunos temerarios alcaides que iban con él se propusieron correr la tierra de Lorca, y llevando antecogida su presa caminaban haciendo mal y daño

en la vega de Lorca. Los de la ciudad salieron con escogida caballería, y los nobles Muzlimes esperaron la batalla que por ambas partes fue muy sangrienta y murieron allí muchos valientes caballeros, y les quitaron los cautivos que llevaban: pero Abdilbar despues de haber peleado como un bravo leon tomó por bien la vuelta por la presa, y llegó con pocos de los suyos á Granada, y el rey Aben Ozmin sabiendo su mal recaudo le dijo olvidando todos sus buenos servicios: puesto que no has querido morir como bueno en la lid, yo quiero que mueras como cobarde en la prision, y le mandó matar.

El rey Aben Ismail que estaba en Montefrio defendia sus pueblos y los aseguraba de algaras por su alianza con los Cristianos, y esperaba que el rey de Castilla desembarazado de sus guerras le pudiese ayudar contra su primo, y entretanto no cesaba de animar á sus parciales con ofrecimientos y buenas esperanzas. Los que meditaban la conjuracion contra Aben Ozmin tenian á su favor el general descontento que causaba la crueldad del rey, que ufano de sus triunfos contra los Cristianos se habia hecho altanero y soberbio, y tan sanguinario que todos temblaban á su presencia, y con el mas leve motivo y sin causa mandaba matar á los hombres mas principales del reino, despojaba de sus alcaldías y empleos á los leales y viejos caballeros que los tenian, para premiar á los arrayaces compañeros de sus venturosas algaras: asimismo hacia los matrimonios de la juventud á su antojo y forzaba á los padres á dar sus hijas á quien él queria contra la voluntad de ellos, y sin atender á las inclinaciones de ellas. De aquí resultaban grandes disgustos y justas quejas, y era por esta razon aborrecido de la nobleza, y por su crueldad temido y no amado de sus vasallos. Estas cosas facilitaron y abrieron camino á sus enemi-

gos para adelantar sus intenciones , y como el rey de Castilla hubiese hecho sus avenencias con los de Aragon y Navarra , deseoso de castigar al de Granada envió un ejército de escogidas tropas al rey Aben Ismail y con este auxilio y sus gentes partió contra Aben Ozmin que salió al encuentro á su primo y avistados ambos ejércitos se dieron una sangrienta batalla en que ambos primos pelearon con heróico valor ; pero al cabo fue vencido Aben Ozmin de los Cristianos y Muzlimes que acaudillaba su primo Aben Ismail ; y fue forzado á huir con las reliquias de su caballería á Granada. Hizo llamada de sus gentes , que hostigadas de su crueldad vinieron en corto número , y conociendo que su fortuna se habia mudado trató de vengarse de cuantos recelaba que no eran en su servicio , y llamando á muchos principales caballeros á la Alámmra los hizo matar y se fortificó allí ; pero viendo que toda la ciudad se alborotaba y proclamaba á su primo Ismail antes que llegase , no se creyó seguro en aquella fortaleza , se salió de ella antes de ser cercado , y le acompañaron en su fuga algunos caballeros sus mas privados , porque de todos desconfiaba , por el poco amor que todos le tenían , y desapareció y se metió en las sierras

1454 el año ochocientos cincuenta y nueve.

Entró Aben Ismail en Granada y le recibió la caballería y nobleza , y con gran pompa fue proclamado rey así en aquella ciudad como en las otras mas principales del reino. Envio sus cartas y mensaje al rey de Castilla y se declaró su vasallo , y manifestó su agradecimiento enviando muchos ricos presentes de paños de oro y seda , caballos y jaeces preciosos ; pero como el rey don Juan de Castilla que le ayudó á subir al trono hubiese fallecido poco despues , no renovó la tregua y amistad con su hijo don Enrique por no descontentar á sus Granadinos que llevaban á mal su amistad con los

Cristianos. Así que; dió licencia á sus caudillos para entrar en las fronteras y talar la tierra, y así lo hicieron, y fue grande la presa de ganados y cautivos que de esta vez hicieron por el descuido y confianza que los Cristianos tenían. No habiendo ocasion para este rompimiento, el rey D. Enrique se maravilló de esta violencia y mandó apercebir gran hueste y vino contra Granada con catorce mil caballos y peones sin cuento, y entró por tierra de Granada llevándolo todo á sangre y fuego, quemó las mieses, arrasó los árboles y cuanto hallaban de muros afuera. El rey Aben Ismail no se quiso esponer al riesgo de una batalla de poder á poder, y solamente permitió salir muchas compañías sueltas de campeadores que intrépidos se presentaban á ginetear y escaramuzar con los Cristianos, en que les hacian mucha ventaja y las mas veces salian vencedores, y en tanto en la ciudad todos estaban listos y sobre las murallas y torres, y en las plazas todos sobre las armas para lo que se ofreciese. Viendo el rey de Castilla que los Muzlimes no salian á batalla, y solo querian escaramuzas, conociendo que los caballeros de Granada eran mas ligeros y mañosos para aquellas lides y arremetidas, mandó que no saliesen sus gentes contra ellos, porque en aquellas ligeras peleas habian muerto y herido á los mas esforzados de Castilla lo cual llevaban muy á mal sus caballeros, y muchos se desmandaban y salian. Contento el rey Enrique con las talas se retiró, y al otro año volvió á correr la tierra, y como saliesen los campeadores de Granada á estorbar el daño que hacian se fue trabando tan recia escaramuza sin que lo pudiera escusar el rey de Castilla toda su caballería peleaba en trozos y pelotones con los de Granada con varia fortuna, y en estas escaramuzas murió Garcilaso de la Vega su privado, y en venganza hizo mas crúel tala en la vega, y pasó á cuchillo á los vecinos de Jimena y ocupó la fortaleza.

## CAPITULO XXXIII.

Avenencia de Ismail con el rey de Castilla. Algaras del príncipe Muley Abul-Hacen. Sucede á su padre.

El rey Aben Ismail por evitar los daños que con sus talas hacian los Cristianos envió sus cartas de avenencia al rey de Castilla, y aunque con mucha repugnancia se concertaron treguas por cierto tiempo, y con ciertas condiciones, y no se comprendió en la tregua la frontera de Jaen, que por allí era abierta la guerra á las dos naciones. Aprovechando esta proporción los esforzados caudillos de Granada entraban en lo de Jaen y hacian mucho daño á los Cristianos, y en una algará los desbarataron y prendieron al adelantado Castañeda y le llevaron en triunfo á Granada. Gobernaba Aben Ismail con mucha prudencia y justicia y era amado de sus vasallos, plantó arboledas, y mejoró los edificios y casas de campo que las guerras habian maltratado, gustaba de justas y torneos y entraba algunas veces en sus parejas, que era muy diestro en el manejo del caballo: tenia dos hijos; el mayor ya era mancebo y se llamaba Muley Abul Hacén, muy buen caballero, valiente y animoso; el menor Cid Abdala. El príncipe Muley Abul Hacén deseoso de manifestar su valor en alguna jornada contra Cristianos, sin respeto á la tregua que su padre tenia con ellos, tomó un escogido escuadrón de caballería y en-

tró la tierra de Andalucía robando en las comarcas de Estepa ganados, y cautivando y matando á los moradores y gente del campo y de las aldeas salieron contra él los fronteros de Osuna y hubo con ellos reñida batalla en que murieron muchos de ambas partes, y le fue forzoso dejar la presa por la vuelta.

1460 Al año ochocientos sesenta y cinco en el otoño hizo otra terrible algara que le fue mas útil y menos peligrosa; y los Cristianos acaudillados del duque de Sidonia cercaron la fortaleza de Gebaltaric y la tomaron, pérdida grande para los Muzlimes: y por otra parte D. Pedro Giron cercó y combatió la fortaleza de Archidona, que se rindió por avenencia como la de Gebaltaric.

Estas pérdidas obligaron al rey Aben Ismail á suplicar al rey de Castilla le otorgase treguas, y el rey de Castilla las concedió, y vino el rey de los Cristianos desde Gebaltaric á la vega para verse con el rey Aben

1465 Ismail que le salió á recibir año ochocientos sesenta y ocho, con mucha grandeza, y comieron juntos en un magnífico pabellon, y concertaron sus paces, y el rey Aben Ismail le dió un rico presente, y el de Castilla asimismo le dió una preciosa joya de inestimable valor, y se despidió el rey de Castilla, y le acompañaron hasta la frontera muchos principales caballeros de Granada, y algunos fueron con él á su corte, y era esta paz y avenencia reciproca que en Granada entraban y salian libremente los Cristianos y eso mismo los Muzlimes andaban en la corte de Castilla tan favorecidos y seguros como en la corte de Granada. Así fue que vivió en paz Aben Ismail todo el resto de su vida hasta que le asaltó la muerte estando en su alcázar de Almería con su suegro Cidi Yahye Alnayar

1466

en la primavera del año ochocientos setenta.



Despues de la muerte del rey Aben Ismail sucedió en el reino su hijo mayor Muley Abul Hacen: llamábase Ali Abul Hacen: era magnánimo y esforzado, amante de la guerra y de los peligros y horrores de ella, y por esta ocasion, causa de la pérdida de su reino, y de la ruina del Islam en Andalucía. Tenia dos mugeres muy hermosas en su harem á las cuales amaba mas que á las otras, la principal era su prima en quien hubo al infante Muhamad Abuabdilah, y la otra Zoraya hija del alcaide de Martos, de linaje de Cristianos, en quien tuvo dos hijos, que fueron en mal punto y hora menguada nacidos, pues ayudaron al acabamiento de su patria, como veremos adelante. Los primeros años de su reinado fueron tranquilos, y quando se disponia para acometer la tierra de los Cristianos y buscaba ocasion para su rompimiento se rebeló contra él en Málaga el alcaide de aquella ciudad, hombre de mucha autoridad y valor, y de gran reputacion en el reino de Granada. Llególe la nueva de esta rebelion, y luego procuró Ali Abul Hacen sujetarle y privarle de la alcaidia: nombró por alcaide á un pariente suyo y caudillo de mucha esperiencia y valor, que con escogidas tropas partió contra el rebelde. Sin perder ánimo por esto el alcaide de Málaga envió sus cartas al rey de Castilla para que le ayudase contra el rey Abul Hacen enemigo acérrimo de los Cristianos como podian entender de haberles quebrantado sin razon la tregua que con ellos habia. El rey Enrique llegó á Archidona el año ochocientos setenta y cuatro (1), y el alcaide de Málaga fue á visitarle y le llevó ricos presentes de hermosos caballos enjaezados y con armas finas, y el rey Enrique le recibió bien, y el alcaide se puso bajo su fe y amparo y le prometió auxilios contra

(1) 1469 segun Mariana.

el rey de Granada. Supo Abul Hacen estas vistas y se ofendió mucho del prometido favor, y para vengarse salió por su persona á correr la tierra de Cristianos haciendo en ella grandes talas y daños, y penetrando sus campeadores dentro del reino de Córdoba y hasta lo de Sevilla, que todos los pueblos estaban atemorizados, y los fronteros no les podian defender de la pujanza de sus algaras esparcidas libremente por toda Andalucía.

Lo mismo hizo el rey Abul Hacen el año ochocientos setenta y seis (1) y puso gran espanto en los Cristianos que nunca se vieran tan acosados de los Muzlimes; pero contento con talar y robar la tierra no ocupó ninguna fortaleza. En este año pidió campo al rey de Granada D. Diego de Córdoba contra D. Alonso de Aguilar con quien estaba enemistado, y habiéndolo pedido al rey de Castilla su señor no se lo habia concedido. Recibióle bien Abul Hacen y le señaló campo en la vega, y como detenido por su señor el rey no viniese el día aplazado D. Alonso de Aguilar, el rey de Granada le declaró por vencido. Estaba presente cierto caballero pariente del rey amigo del Cristiano Aguilar, y se ofreció á tener campo por el ausente y pelear con su contrario, asegurando que D. Alonso era tan buen caballero que no faltaba por su voluntad á la aplazada lid, y que no consentiria que se le declarase por vencido ni por cobarde. El rey Abul Hacen no le permitió salir á pelear diciendo que habia dado seguro á D. Diego de Córdoba, y como aquel caballero porfiase, el rey le mandó prender; y como se resistiese le mandó matar por su falta de respeto, y por intercesion de D. Diego á quien el rey Abul Hacen estimaba mucho le perdonó.

(1) 1471 segun Mariana.

1474 Al año ochocientos setenta y seis envió el rey de Granada sus caudillos á correr la tierra de los Cristianos, y entraron por diferentes partes en la frontera haciendo mucho mal y daño, y tornaron á Granada con ricos despojos de ganados y cautivos: pero no pudieron evitar que D. Ruy Ponce de Leon frontero de Andalucía les entrase la tierra y tomase por sorpresa la villa de Montejicar. Volaron los esforzados caudillos y campeadores de Granada al socorro y la entraron por fuerza echando de allí á los Cristianos. En los tres años siguientes se ocupó en la guerra contra su hermano el rebelde alcaide de Málaga Abdala y pelearon con varia fortuna, siguiéndose mucho mal á los Muzlimes que perdian la ocasion de hacer mal á sus naturales enemigos los Cristianos. Cesaron las continuas y venturosas algaras que contra ellos hacia Abul Hacen, y ellos por su parte tampoco acometian ni dañaban en el reino por atender á las grandes revueltas y alteraciones en que sus cosas estaban: así fue que en las fronteras hubo cuatro años de sosiego.

#### CAPITULO XXXIV.

Muere Enrique y se hacen treguas. Discordia en Granada. Reyes católicos en Sevilla. Algaras.

1474 El año ochocientos setenta y nueve murió el rey Enrique de Cástilla, por consejo é industria de don Diego de Córdoba que pasaba

mucho tiempo en la corte de Granada y era muy estimado en la casa del rey se concertaron treguas con los Cristianos, las cuales fueron bien guardadas por ambas partes: y asimismo se hicieron avenencias con Abdala alcaide de Málaga, aunque no fueron sinceras como el estado necesitaba. En este tiempo se ocupó Abul Hacen en acabar algunas obras de su alcázar, y labró torres y casas en los jardines con grande hermosura, y entre tanto su hijo Abdala se entretenía en ejercicios de caballería y otras gentilezas: y no faltaban discordias en su harem entre sus mugeres. Amaba el rey en extremo á la hija del alcaide de Martos en quien tenia dos hijos Cidi Yahye y Cidi Almayar, y la sultana Zoraya madre del príncipe Abdala no solo aborrecia de muerte á su combleza la madre de estos infantes, sino que trataba de perderla y perderlos. Esta enemistad no quedaba encerrada en los límites del alcázar, sino que se difundia en toda la ciudad y ocupaba los ánimos de la primera nobleza. El genio duro y cruel del rey Abul Hacen perdía cuanto ganaba la afabilidad y graciosos modales de su hijo Abu Abdala.

Como espirase ya el tiempo de las treguas envió el rey Abul Hacen sus embajadores á los reyes de Castilla para prorogar las treguas: llegaron á Sevilla el año ochocientos ochenta y tres donde á la sazón estaba la reina Isabel y el rey Fernando su esposo: recibieron bien á los embajadores y concedieron las treguas; pero con la condicion de que el rey de Granada pagase ciertas parias cada año á los de Castilla, como otros sus mayores las habian pagado. Respondieron los embajadores que no traian facultad para otorgar las treguas en tales términos. Los reyes de Castilla enviaron con ellos sus embajadores para que en Granada las concertasen y firmasen: presentáronse al rey Abul Hacen; y cuando oyó aquella propuesta les dijo:

«Id y decid á vuestros soberanos que ya murieron los reyes de Granada, que pagaban tributo á los Cristianos, y que en Granada no se labra sino alfanges y hierros de lanza contra nuestros enemigos.» Con esto los despidió, y luego mandó prevenirse para hacer la guerra, sin embargo de que los Cristianos concedieron la tregua sin otra condicion.

Entrado el año de ochocientos ochenta y seis como tuviese noticia del descuido de los Cristianos en la frontera allegó su escogida caballería y fue con gran diligencia sobre Zahara, fortaleza que está entre Ronda y Sidonia, y la tenían los Cristianos bien defendida. Llegó á ella una noche obscura, tempestuosa y de lluvias y grandes uracanes, toda la naturaleza se oponia á este impreviso rompimiento; pero pudo mas el ánimo y recia condicion del Abul Hacen, que las saludables reconvenções y consejos de sus walies, y que la aciaga y amenazadora faz del cielo. Acometió con bárbaro ardimiento á las puertas de la fortaleza, y escaló por diferentes partes sus bien torreados muros. Los Cristianos atemorizados y sin saber á donde mas debian acudir no pudieron resistir el impetu de los Muzlimes, gran parte de ellos fueron muertos á filo de espada, y los demas cautivos fueron llevados en triunfo á Granada. El rey Abul Hacen mandó fortificar el pueblo, dejó en él buena guarnicion y se volvió á Granada muy satisfecho y contento del venturoso fin de su empresa. Acudieron los jeques y alfakies de la ciudad, y toda la nobleza á dar al rey la enhorabuena de su conquista, y se dice que el jeque Macer anciano alfaki dijo con mucho valor al salir del alcázar. «Las ruinas de este pueblo caerán sobre nuestras cabezas, ojalá mienta yo, que el ánimo me da que el fin y acabamiento de nuestro señorío en España es ya llegado.» Sin embargo el rey Abul Hacen no hacia caso ni de las señales del cie-

lo ni de los avisos y amenazas supersticiosas de los alimes y vanas observancias de los alfakies, todo lo despreciaba, y con pretesto de cabalgadas y algaras al principio del año siguiente de ochocientos ochenta y siete acometió á Castellar y Olbera; pero no las pudo tomar que los Cristianos avisados con la sorpresa de Zahara estaban con mayor cuidado y vigilancia; pero con buena presa volvió á Granada. Al mismo tiempo los fronteros de Andalucía Ruy Ponce y los Cristianos de Sevilla fueron con poderosa hueste de caballería y peones contra Alhama: ocultáronse de dia en unos profundos valles rodeados de re-cuestos y collados muy altos que están á media legua de Alhama, y de noche sin ser sentidos se adelantaron, y como hallasen que todo estaba en gran sosiego en el castillo pusieron con silencio escalas y subieron á la muralla muy denodados y animosos, mataron las centinelas que hallaron dormidas y degollaron á los que pudieron, abrieron las puertas de la fortaleza de parte del campo, y dieron entrada á sus gentes. Los Muzlimes espantados con el sobresalto unos corrieron á las armas animosos, y los mas huyeron cerrando las puertas del pueblo. Procuraron defenderle con palizadas y barreras, y á la venida del dia se comenzó el asalto del pueblo: acercaron escalas por diferentes partes, defendianle en todas valientemente, y con gran mortandad lograron entrar en él los Cristianos, en las calles se atrincheraban los valerosos Muzlimes, y en ellas se peleaba con admirable constancia. Duró la pelea todo el dia sin un instante de reposo, y cuando con la obscuridad de la noche parecia que habria tregua tan atroz matanza, se renovó la batalla por la llegada de nuevas tropas de Cristianos. Los Muzlimes fueron vencidos y muertos, y las mugeres y niños que se habian acogido como débiles é inermes á la mezquita fueron

inhumanamente degollados : así se perdió Zahara , y sus muros , calles y templo quedaron llenas de cadáveres y bañadas en sangre.

Cuandó llegó la nueva de esta pérdida á Granada toda la ciudad fue muy espantada ; pero Abul Hacen sin tardanza salió la vuelta de Alhama con tres mil caballeros y cincuenta mil soldados que juntó de presto. Por marchar tan apresuradamente no llevó artillería : así que , no pudo recobrar la fortaleza , dividió su ejército y le envió á tomar los pasos y atajar los socorros que enviaban los Cristianos , y hubo muchas y reñidas batallas con ellos con varia suerte : y como hubiesen reunido grandes fuerzas levantó el campo y se tornó á Granada.

Pocos meses despues tornó el rey Abul Hacen al cerco por acallar las murmuraciones populares y hablillas que le culpaban de aquel mal suceso y de la ocasion de tan brava guerra : y al mismo tiempo envió ciertas bandas de caballería , á robar los campos de Andalucía : y puso apretado cerco á Alhama con propósito de no levantar su campo hasta tomarla , y cuando mas adelantado tenia el cerco le avisaron que le convenia ir á Granada porque se tramaba contra él cierta conjura. Partió el rey Abul Hacen , y halló que el principal motor de aquellas alteraciones era su hijo Abu Abdala , y con gran disimulo le prendió , y le puso en una torre con su madre la sultana Zoraya que fomentaba su bando.

En este tiempo los Cristianos pusieron nueva guarnicion en Alhama y con poderoso ejército fueron á cercar la ciudad de Loxa de las mas fuertes y principales del reino : defendíala el esforzado alcaide Ali Atar con tres mil caballeros , gente muy aguerrida. Hacia este valeroso alcaide muchas salidas y daba fuertes rebatos á los Cristianos , entrando espada en mano hasta sus

mismos reales, y en una de las diferentes salidas desordenó y puso en fuga á los Cristianos, y mató muchos de ellos, y se apoderó de sus reales causándoles terrible espanto, y entre los Cristianos que perecieron peleando murió el maestre de Calatrava don Ruy Tellis Giron herido de saeta con yerba en la flor de su edad, y muchos muy principales fueron muertos con él: esto en trece de julio de mil cuatrocientos ochenta y dos.

### CAPITULO XXXV.

Alboroto en Granada. Sale Abul-Hacen á socorrer á Loxa. Entretanto ocupa el trono Abdala su hijo, y se retira á Málaga. Victoria sobre los Cristianos.

Disponíase el rey Abul Hacen para ir sobre Alhama, y envió sus cartas á Africa pidiendo auxilio al rey de Marruecos, cuando una terrible rebelion dividió abiertamente los ánimos de los Granadinos. La sultana Zoraya temiendo de la crueldad del rey Abul Hacen que quitase la vida á su hijo que tenia encerrado en torre de Gomares, valiéndose del favor é industria de sus doncellas, y preparando á los de su bando que formaban una poderosa parcialidad le sacó de la torre con cuerdas descolgándole las doncellas, le recibieron los caballeros de su partido, y le aclamaron rey alborotando la ciudad que toda se puso en armas. Las expediciones desventuradas de Abul Hacen, y sus crueles procedimientos con la nobleza dieron mucha gente al



bando de Abdala. Al ruido acudió la guardia del wali de la ciudad y el vizir, y hubo reñida pelea con los rebeldes que se apoderaron del Albaicin, y se fortificaron en aquella parte de la ciudad. Acudió allí mas tropa venida la mañana, y se renovó la sangrienta pelea. La gente menuda del pueblo que siempre sigue la novedad se aplicó al bando de Abdala y los que intentaban mantener al rey Abul Hacen fueron desbaratados y echados de todas las plazas en que hacian gente por él. Muchos nobles caballeros de ambos partidos murieron aquel dia, y el rey Abul Hacen viéndose inferior acudió á su hermano el infante Zelim de Almeria, y con su ayuda y la de sus caballeros se apoderó de la fortaleza de la Alambra, menos de una de sus torres que defendia el alcaide Aben Omixa, que estaba por el rey Abdala el Zaquir, que así le apellidaban para distinguirle de su padre, á quien llamaban el jeque por distincion ó desprecio en aquellas revueltas. Con esta ventaja del partido de Abul Hacen y de sus secuaces osaron bajar á lo llano de la ciudad á pelear con los del rey Zaquir; pero por el número fueron vencidos y desbaratados. En medio de tanta confusion algunos nobles caballeros que no querian sino la paz procuraban desarmar al pueblo y á los de ambos bandos; pero trabajaban en vano, tal era el odio de estos partidos que se aumentaba con las muertes y venganzas que se iban ocasionando á cada hora, que no oían razon ni atendian sino á ofenderse y destruirse. Encastillados los reyes el Zaquir en su Albaicin y el jeque en su Alhambra suspendieron los horrores de la guerra civil, cansados de matarse, mas que persuadidos ni concertados por los nobles, alimes y alfakies. El peligro de Loxa que estaba cercada por los Cristianos llamó la atención del rey Abul Hacen, y con cuanta gente y caballería pudo allegar partió de Granada al socorro. Luego que salió

de la Alambra el alcaide Aben Omixa se apoderó de toda la fortaleza, y la entregó al rey Abdala el Zaquir que con ella se creyó dueño de todo el reino de su padre.

Abul Hacen llegó á las cercanías de Loxa con sus gentes, y como animoso y diestro guerrero los animó al combate. Por la llegada de los campeadores del ejército, y por las señales que se hicieron para avisar á los cercados conocieron los Cristianos la tempestad desoladora que les amenazaba: así que, sin tardanza levantaron el cerco y se dispusieron á la retirada y á la batalla. Acometióles Abul Hacen con la caballeria, con tanto denuedo que los pusieron en desórden, y se les aumentó el espanto y la turbacion con la salida del alcaide Ali Atar, que sin perder tiempo les acometió con buen número de caballos en lo mas recio de la batalla, y por el valor é industria del animoso rey y del esforzado Ali Atar, fueron desbaratados y vencidos los Cristianos delante de Loxa, y perseguidos por los olivares hiriendo y matando á toda su infanteria, y muchos de sus caballeros que los querian defender.

Con este venturoso suceso volvió Abul Hacen sobre Alhama; pero viéndola muy defendida partió con su campo volante, y sorprendió y tomó la villa de Cañete, y mató y cautivó á los que se hallaban en ella, quemó las casas, y arrasó todos sus edificios.

Quando tornaba triunfante de esta expedicion le participaron que Granada estaba toda por Abdala su hijo: así que, de consejo de su hermano Abdala se retiró á Málaga, que esta ciudad que era de su alcaidia, y las de Guadix y Baza quedaban fieles todavía al rey Abul Hacen y á su hermano.

El año ochocientos ochenta y ocho entraron tres divisiones de tropas así de infantes como de caballeria en la Axarkia de Málaga, acaudilladas del maestre de

Santiago, del marqués de Caliz, y del conde de Cifuentes valientes y esforzados capitanes: llegaron talando y robando la tierra, quemando las mieses y arrastrando árboles y viñas: los de Málaga veían desde sus torres el fuego y las columnas de humo que obscurecían el aire. El rey Abul Hacen no lo podía sufrir, y quería salir contra ellos; pero por sus años y fatigas pasadas no le permitieron salir Abdala su hermano ni Reduan Benegas. Estos dos valientes caudillos con la gente de guerra dividida en dos escuadrones salieron contra ellos, llevaba la mayor parte de la caballería Abdala el hermano del rey, y fue por las llanuras á buscar al enemigo. Reduan Benegas con la mayor parte de los ballesteros y alguna caballería fue por los montes encubiertamente: los Cristianos avisados de sus atajadores querían evitar la batalla y encuentro de Abdala por sacar la presa de cautivos y ganados que habían hecho; pero la diligencia del infante fue tanta que los alcanzó en el valle al medio día, y luego fue á todo tropel á herir en ellos. El ímpetu de esta escogida caballería desbarató y desordenó á los Cristianos que acaudillaba el maestre, que huyeron á la montaña llenos de espanto: allí los acometieron los de Reduan Benegas y se renovó el combate con atroz matanza. Llegaron los vencedores caballeros Muzlimes al segundo escuadron de los Cristianos que ya estaba medio vencido con el miedo y espanto de los fugitivos del primero, y sin mucha dificultad los atropellaron y desbarataron haciendo horrible matanza en ellos. Descendió al valle Reduan Benegas y se completó la victoria: los Cristianos fueron destrozados y perdieron la presa y sus pendones: el esforzado Reduan libró de la muerte al conde Cifuentes que peleaba cercado de seis caballeros, entró á la rueda y les dijo: « esto no es de buenos caballeros », y le dejaron solo, y á la primera arremetida le derribó y le hizo su prisionero.

## CAPITULO XXXVI.

Continuan los bandos en Granada. Algara desgraciada del Zaquir, que quedó prisionero. Pacto de libertad.

Esta ventajosa empresa puso mucho espanto en los Cristianos y animó á los Muzlimes, se renovaron los bandos y parcialidades, y gran parte del pueblo aplaudia y proclamaba al hermano de Abul Hacen, y decia que solo Abdala el Zagal podia remediar los males de la infausta guerra: ya murmuraban de Abdala el Zaquir, y le tenian por mas inútil que su viejo padre, que aunque agobiado de años no esquivaba los peligros y horrores de la guerra. Estas hablillas escitaron el pundonor de Abdala el Zaquir, y quiso hacer alguna hazaña que le diese reputacion entre los de su bando. Como entendiese que Lucena estaba mal guardada quiso hacer entrada hácia ella, y intentar su conquista: allegó su caballería que era la flor de la nobleza de Granada, y dicen que al salir con gran acompañamiento por la puerta Elvira se rompió su lanza en la bóveda de la puerta, cosa que los supersticiosos tuvieron á mal agüero y aciaga señal de sucesó de esta jornada, y algunos se lo dijeron; pero Abdala no creía ni temia agüeros ni vanas observaciones, y pensaba que iba á una cierta victoria. D. Diego de Córdoba que estaba en Lucena fortificó la ciudad y avisó á los fronteros D. Alonso de Aguilar, y al alcaide de los Donce-

les que viniesen con su caballería que tenia noticia por sus espías de la algara del rey Zaquir. Entró este con sus gentes por tierra de Aguilar, y término de Lucena haciendo mal y daño, y tomando gran presa de cautivos y ganados, y llegaron delante de Lucena, amenazaron al alcaide que si no la entregaba que la tomarian por fuerza de armas, y sería degollada la guarnicion. El alcaide ó por temer la entrada, ó por malicia propuso que se tratase de avenencia, y para esto pidió habla con el arrayaz Ahmed Aben Zerah que era amigo suyo y venia en la cabalgada. Con propuestas y dificultades se pasó gran parte del dia, y no se concluyó nada, cuando de súbito aparecieron los campeadores de la frontera que venian en socorro de Lucena: luego la infanteria se llenó de espanto y comenzó á retirarse sin órden hasta pasar el rio. La caballeria no cuidó de los peones que no eran la fuerza de la cabalgada, y les dieron lugar de retirarse con la presa mientras dispuestos para la pelea ordenaron sus haces y salieron contra los Cristianos. La acometida fue muy impetuosa y la batalla que se trabó de las mas reñidas y sangrientas, los mas esforzados y diestros ginetes de Andalucía peleaban en aquel campo, pero como fuese aumentando el número de los Cristianos y saliesen de la ciudad en lo mas recio de la batalla los que la defendian entrando con tropel en la refriega principiaron á ceder los Muzlimes y á irse retrayendo á la otra parte del rio.

Un segundo tropel y socorro de caballos de don Alonso Aguilar puso en fuga á los Granadinos que huyendo y revolviendo los caballos peleaban con maravillosa constancia. El esforzado caudillo Ali. Atar alcaide de Loxa, que estaba al lado del rey cayó pasado de lanzadas, habiendo hecho aquel dia proezas de valor superiores á lo que sus muchos años prometian, y en aquel sangriento campo de batalla logró la corona

que sus heroicas hazañas merecian. Con la muerte de este valeroso alcaide y de otros cincuenta caballeros que defendian al rey peleando como leones, quedó solo y cercado de sus enemigos, quiso salir de la pelea; pero su caballo estaba tan cansado que conoció que no le podia poner en salvo: entonces al paso del rio se dejó caer de su caballo y se escondió en las sauces y arbustos del rio: seguíanle de cerca tres Cristianos, y viéndose acometido de ellos, temeroso de perder la vida, el infeliz declaró que era el rey, y le prendieron y llevaron á sus caudillos que bien le conocian, los cuales le trataron con amor y respeto como á rey; aunque desgraciado, convenia. Voló la fama de este infausto suceso á Granada, toda la ciudad se llenó de afliccion y de luto, la flor de la caballería habia perecido, en unas casas lloraban al padre, en otras al hermano, en esta los hijos, y en aquella el amante ú esposo: decayeron los ánimos del bando del desventurado rey, y muchos de sus secuaces se pasaron al rey Abul Hacen, que siempre los hombres siguen el partido de aquellos á quien favorece la fortuna. Si el rey Abul Hacen se alegró de este desman acacido á su rebeldé hijo, eso no me lo pregunte ninguno. Luego de acuerdo de su hermano Abdala partió á Granada y se apoderó de la fortaleza de la Alambra sin que los del bando de su hijo se lo estorbasen. La sultana madre del rey Zaquir envió luego sus embajadores al rey de Castilla para tratar del rescate del rey su hijo, y envió gran tesoro para ello, y á su hijo para consolarle y animarle en su desventura aconsejábale que ofreciese al rey de Castilla cuanto quisiese, que atendiese á conseguir prontamente su libertad, y todo lo demas lo pusiese en manos de su fortuna, que tal vez aquella que parecia desgracia era el camino mas seguro de conseguir lo que deseaba, que bien sabia como

su abuelo Ismail subió al trono de Granada con ayuda del rey de Castilla, y que muy mas fácil cosa sería en esta ocasion en que él tenia tan poderoso bando en todo el reino.

El rey Zaquir prometió por su rescate al rey de Castilla perpetua sumision y vasallage, y en reconocimiento de señorío pagarle cada año doce mil doblas de oro, ademas de una gran cantía de presente y trescientos cautivos cristianos de los que estaban en Granada, los que el rey de Castilla escogiese: que vendria á su servicio como le mandase, y cuando quisiese, así en paz como en guerra, y en rehenes y seguridad ofreció dar su hijo único heredero; pero que el rey de Castilla le habia de ayudar á cobrar los pueblos que eslaban fuera de su obediencia, y seguian el partido de su padre.

El rey de Castilla tuvo su consejo sobre esto, en él habia diversos pareceres; unos querian que no se le diese libertad, y otros por el contrario decian que luego se admitiesen sus ofrecimientos y se le enviase libre para continuar la division, bandos y desavenencia en el reino de Granada, y así aprovechar la ocasion de estas revueltas y arruinarlos, y apoderarse de sus tierras. Este consejo como el mas astuto y fatal para los Muzlimes fue seguido del rey de Castilla, y se acordó que con las ofrecidas condiciones se le diese libertad y se le ayudase á cobrar su reino, mejor dirian á fomentar las horrorosas guerras civiles que liabian de hartar de sangre las vegas y amenos campos de Granada. Llevóle el alcaide de Porcuna á Córdoba y fue presentado al rey de los Cristianos que le trató muy honradamente y con mucho amor, y no quiso que le besase la mano, antes le abrazó y llamó de amigo. Firmaron sus conciertos muy favorables para los Cristianos, y fatales para los Muzlimes, y entonces la enemiga estrella del Islam esparció malignos influjos sobre Espa-

ña, y se concertó el acabamiento del imperio muzlimico en Andalucía.

### CAPITULO XXXVII.

Encarnízanse los bandos en Granada. Notable discurso del Aíme Macer. Proclaman á Abdala el Zagal.

Luego fue enviado el desventurado rey Zaquir á Granada con buena compañía de caballeros cristianos, y avisada la sultana su madre envió los principales de su corte para que le recibiesen y escoltasen. Su bando estaba muy disminuido por sus desgracias, y cada dia se iba apocando mas el número de sus secuaces, sabiendo sus conciertos con los Cristianos. Sin embargo, los suyos le introdujeron en la ciudad, y por industria de ciertos caballeros de su mesnada lograron que se apoderase del Albaicin, tomando de noche un postigo por el cual se introdujo con notable valor con algunos caballeros que luego le llevaron á las torres de la alcazaba, y á la mañana se divulgó por toda la ciudad que el rey Zaquir estaba en la alcazaba, y como el pueblo es tan amigo de novedades, unos al hilo de la gente, y otros por sus particulares intereses se juntaron en las plazas y dando oídos á los que tenian su voz le volvieron á proclamar, diciendo viva nuestro rey Muhamad Abdala, sea feliz Granada con este nuestro rey Zaquir. Los tesoros de la sultana Walida derramados oportunamente entre el pueblo menudo acrecentó su



bando, y el rey Zaquir, que en el mismo dia decretó muchas mercedes, y prometió alcaldías y otros empleos ganó tambien á muchos codiciosos, y así todos tomaron las armas por él.

El rey Abul Hacen su padre que estaba en la Alambra, en la misma noche fue avisado de la entrada de su hijo, y de como le habian apoderado en la alcazaba, y tenia gran partido y ayuda de Cristianos. Juntó sus consejeros y principales caudillos y todos resolvieron que convenia echarle de la ciudad por fuerza, y quitar las alcaldías á los que las tenian por el rey Zaquir. Tratóse de la humillacion y vileza á que reducía la magestad real, la sujecion del tributo y vasallage, y sobre todo se ponderaba su poca fortuna y su debilidad. El rey Abul Hacen, como quier que sentia los horrores de la guerra civil no podía llevar el verse despreciado y despojado del trono por su hijo, y tenia presentes ciertos aciagos anuncios que le pronosticaron los astrólogos el dia infausto en que su hijo naciera, y así se resolvió que á la mañana se acometiese al Albaicin, y se diese batalla á los del contrario bando.

Amanció el triste y horroroso dia y toda la ciudad se estremecia con el estruendo de los atambores y trompetas. Los vecinos no osaban abrir sus puertas, por las calles corrian en tropel las gentes armadas unas proclamando al rey Zaquir, otras al rey Jeque, y en las plazas se dividian para disputar la sangrienta querella. Los de Abul Hacen acometieron primero á los rebeldes, que eran ya mas en número; pero gente allegadiza y del menudo pueblo que luego huyó á las calles fortificadas y barreadas: allí fue mayor la resistencia y mas reñida y sangrienta la porfia: todo el dia duró la mantanza con enemiga rabia, y la venida de la noche puso treguas á tantos horrores.

Aparejábanse ambos partidos aquella noche para re-

novar la pelea , y como el rey Abul Hacen tuviese juntos sus alimes y los jeques y caballeros de la principal nobleza y se lamentase de las muertes de tantos buenos caballeros , la defensa y esperanza del reino, y manifestase cuánto sentia aquellas desventuras, un alime llamado Macer se ofreció á proponer á los dos partidos una concórdia que el mismo Abul Hacen aprobó aquella noche en su consejo, especialmente le persuadió su hijo el infante Cidi Alnayar diciéndole que dejase las inquietudes y turbaciones del peligroso mando, que el trono de Granada fluctuaba en un tempestuoso y alborotado mar, que ya sus muchos años pedian tranquilidad y reposo, que pusiese aquellos cuidados en hombros mas robustos, y se retirase á vivir quieta y sosegada vida adonde quisiese, que nadie turbaria la paz en el asilo que escogiese para pasar sus restantes dias.

Venido el dia el ronco son de las trompetas y tambores anunciaba á los infelices moradores de Granada el principio de las horrorosas batallas civiles que los despedazaban: los ánimos encendidos en el deseo de las venganzas estimulaban á los valientes caballeros á presentarse á la defensa de su parcialidad, todos estaban en armas, y al punto de acometerse, cuando el alime Macer, hombre de grande autoridad en las juntas populares con alta voz les habló así: ¿Qué furor es el vuestro ciudadanos? ¿hasta cuándo sereis tan desahucados y frenéticos que por las pasiones y codicias de otros os olvidéis de vosotros mismos, de vuestros hijos, de vuestras mugeres, y de vuestra patria? ¿cuán grave locura y ceguedad es la vuestra! ¿cómo así quereis servir de victimas á la ambicion injusta de un mal hijo los unos, y todos de dos hombres sin valor, sin virtud, sin ventura y sin prendas reales? ambos pretenden y se disputan el imperio que ninguno mercede, ni sabe ni puede defender. ¿No es vergüenza vuestra

matáros por estos? así que, ó ciudadanos, si no os mueve la infamia, muévaos el peligro en que todos estais. Si tanta ínclita sangre se derramara peleando contra nuestros enemigos, en defensa de nuestra cara patria, llegarían nuestras vencedoras banderas al Guadalquivir y al apartado Tajo. ¿Esperais que el nombre del Zaquir y la vana sombra de Jeque, reyes sin fuerza ni poder os defienda y ampare? dejad vuestra demencia que sino muy cercano veo nuestro acabamiento. No falta en el reino algun héroe y varon esforzado, nieto de nuestros ilustres y gloriosos reyes que con su prudencia y gran corazon pueda gobernarnos y acaudillarnos á la victoria contra nuestros enemigos: ya entenderéis que os hablo del infante Abdala el Zagal wali de Málaga, el terror de las fronteras cristianas. Al decir estas últimas razones, todo el bando del rey Abul Hacen alzó la voz y gritaron, viva el infante Abdala el Zagal, viva el wali de Málaga, y sea nuestro caudillo y señor. La voz se propagó y todos los principales de ambos bandos acordaron enviarle á Málaga embajada rogándole quisiese tomar el gobierno del reino; porque su hermano Abul Hacen estaba ya viejo y para poco, y de su voluntad cedia el mando en él, y su sobrino Abdala el Zaquir era malquisto y aborrecido de la nobleza del reino por su amistad con los Cristianos, de quienes se habia hecho vasallo y tributario. Los embajadores partieron á Málaga y á su llegada ya Abdala estaba informado de su venida por cartas que pocas horas antes habia recibido enviadas por su hermano Abul Hacen, en que le prevenia de lo concertado en su consejo. Así que, los recibió muy bien, y oida su embajada, manifestó su agradecimiento á los que le hacian tanta honra, y dijo que aceptaba la corona que le ofrecian. Luego puso en orden su partida y salió de Málaga bien acompañado llevando consigo á Reduan Benegas, á

quien ofreció el gobierno de Granada. En el camino como al entrar en sierra nevada avistasen sus gentes noventa caballeros cristianos que habian salido de algará desde Alhama; dieron sobre ellos y los mataron á todos que no se salvó ninguno de ellos, y con este suceso entró mas contento en Granada en donde fue recibido como en triunfo. Fuese á hospedar derechamente á la Alambra; abrazó allí á su hermano el rey Abul Hacen que se avino en cuanto su hermano le propuso, y luego partió con su harem y riquezas á Illora, llevando consigo á los infantes sus hijos Cidi Yahye y Cidi Alnayar: así de su voluntad dejó el

1484

reino Abul Hacen año ochocientos ochenta y nueve.

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife  
CONSEJERÍA DE CULTURA

JUNTA DE ANDALUCÍA  
CAPITULO XXXVIII.

**Conquistas de los Cristianos. Continúa la guerra civil entre los Muzlimes.**

La composicion hecha no era de todos bien admitida; y menos de Abdala el Zaquir, que no quiso allanarse á ninguna condicion que fuese privarle del reino, ó disminuir su autoridad. Propúsole su tio Abdala que ambos reinasen en Granada, y partiesen las taas del reino, que él estaria en la Alambra, y el otro viviria en el Albaicin: que lo que importaba era atajar las conquistas de los Cristianos y atender á la felicidad del reino, ó á lo menos á impedir su acabamiento que

estaba muy cerca si continuaba la guerra civil. Por aparentar celo del bien comun manifestó aquietarse con estas propuestas; pero no cedió ni se allanó á cosa de provecho. Escribió Abdala el Zagal al infante Zelim su cuñado, que era wali de Almería para que le ayudase contra el rey Zaquir, y á defender la tierra de los enemigos: eso mismo hizo con su sobrino el infante Yahye hijo de Celim, que era wali de Guadix y ambos le prometieron estar de su partido y contra el rey Zaquir.

Este desventurado rey escribió por su parte á los Cristianos de la frontera, que le ayudasen porque se veia de muchos principales abandonado, y en riesgo de ser echado de Granada. Los Cristianos por mantener las desavenencias y guerra civil que tanto les convenia para adelantar sus conquistas, luego le enviaron socorro de caballería y ballesteros, con lo cual tanto como se fortalecia de gente infiel y socorros enemigos le iban faltando los nobles y principales caballeros. Al mismo tiempo que los Cristianos auxiliaban al rey Zaquir para mantener la discordia que arruinaba á los Muzlimes en lo interior del reino, allegaron poderosa hueste y fueron contra Alora, villa muy fuerte asentada sobre peñas á la orilla del mar Zaduca, y la cercaron y combatieron con artillería que derribó sus torreadas murallas, y los moradores espantados de tanto aparato y estruendo hicieron sus avenencias, y entregaron la villa saliendo libres con todas sus alhajas. Era alcaide de esta villa de Alora el muy honrado caballero Cide Ali el Bazi. Tambien se les rindió Cazara-Bonela y otros pueblos comarcanos, y cerca de Cazara-Bonela salieron los campeadores de Antequera y pelearon con los Cristianos, y fue muy sangrienta aquella escaramuza, que costó la vida á muchos esforzados caballeros; pero los Muzlimes cedieron el campo á la muchedumbre, y se

retiraron á las sierras. El ejército de los Cristianos llegó aquel verano á la vega, y en ella hizo grandes talas quemando las mieses y arrasando las arboledas. Al otoño de este año volvieron los Cristianos á correr la tierra y cercaron y combatiéron la fortaleza de Setenil con todo el espantoso estruendo de la artillería, y tambien esta fortaleza no siendo socorrida se rindió saliendo salvos los moradores con sus bienes y alhajas.

Los reyes de Granada no cesaban de destruirse, y por sus particulares intereses dejaban perder todo el reino. Los que seguian el partido del rey Zaquir se creian harto venturosos con estar librés de las armas de los Cristianos; pero cada dia veian talados sus campos y arrasadas sus arboledas por sus mismos aliados, que solamente atendian á empobrecer y acabar el reino con cualquiera pretesto. El rey Abdala el Zagal envió sus cartas á los reyes de Africa y al soldan de Egipto, para que le enviasen auxilio contra los Cristianos que le iban ocupando las tierras, y pensaban acabar con el imperio de los Muzlimes en Andalucía; pero ya el decreto eterno escrito en la tabla de los hados estaba en su plazo y término, y de ninguna parte fue socorrido el reino de Granada.

Los Cristianos corrian la tierra de Loxá, y si no fuera socorrida por la caballería de Granada, que envió el rey Abdala el Zagal la hubieran tomado los Cristianos que la tenian muy apretada, sin embargo del temporal riguroso del invierno y muchas aguas. Despues de esta jornada trató el rey Zaquir de echar de Granada á su tio el rey Abdala, y hubo entre ambos partidos varias peleas en las plazas y calles de la ciudad, con gran escándalo de todos los honrados y buenos Muzlimes. En Almería por industria del infante Zelim, y en Guadix por su hijo Yahye se levantaron aquellas ciudades contra el rey Zaquir, y tomaron la voz del

rey Zagal llamando al Zaquir renegado y mal Muzlim. En este mismo tiempo ocuparon los Cristianos la fortaleza de Cohin; y arrasaron sus muros, degollaron en aquel pueblo á los defensores por su resistencia: luego pasaron sobre Cartama que asimismo se rindió, y desde allí fueron sobre Ronda, ciudad y fortaleza inaccesible puesta entre ásperos y altos montes, y rodeada del rio y de enriscados peñascos. La defendian los mas valientes Muzlimes del reino, y todos sus moradores eran esforzados y aguerridos; diestros en las armas, y de mucha constancia en los trabajos. Cercáronla los Cristianos, atajaron todos los caminos para que no pudiesen ir socorros de los pueblos comarcanos; pero la ciudad estaba bien bastecida de todo género de vituallas y de armas: así que, los Cristianos adelantaban poco, y el cerco iba muy á la larga. Los reyes de Granada dejaban pasar el tiempo, y no ponian atencion á socorrer aquel muro del reino. Durante el cerco hicieron los valientes de la ciudad muchos rebatos y salidas, y los Cristianos para estar mas listos á defenderse pusieron cinco reales, y así tenian en cinco sitios al contorno su ejército. Los combates no cesaban de dia ni de noche, que no dejaban reposar á los infelices moradores, los cuales viendo que no los socorrian y el grave riesgo en que estaban de ser entrados por fuerza de armas; movidos de los ruegos y lágrimas de sus mugeres, y de sus pequenuelos hijos trataron de rendirse por avenencia, y entregaron la ciudad con buenas condiciones el dia veinte y tres de mayo del año mil cuatrocientos ochenta y cinco (1), y los Cristianos pusieron guarnicion y repararon los adarves y torres que habian destruido. Tambien tomaron entonces la ciudad de Marbalia, que está cerca del mar.

(1) Según Mariana!

El rey Zaquir con ayuda de los Cristianos se mantenía en el Albaicin, y tenía harta gente menuda y labriega en su partido, que no miraban mas que la comodidad presente que ofrecia la cautelosa alianza del rey de Castilla con su señor. Los alimes, alfakies, alcaris y alcadies del reino todos le aborrecian y miraban como instrumento de la pérdida y ruina del reino. Los principales alcaides y arraezes estaban en el bando de Abdala el Zagal y por sus intereses y parcialidades daban fomento á la continua y cruel guerra civil, que apocaba las fuerzas del estado. Llegó nueva de que los Cristianos estaban sobre la ciudad de Velez Málaga, y conociendo los arrayaces y alfakies de Granada de cuanta importancia era la conservacion de aquella ciudad, rogaron encarecidamente al rey Zagal que fuese á socorrerla; y olvidase por entonces la guerra civil, que esto haria su servicio; y daria gran autoridad á su pretension y partido. Deseaba el rey Abdala concluir algún convenio con su sobrino el rey Zaquir antes de su partida; pero este desconfiaba de cuanto le proponia; y no quiso venir en nada. Con todo eso el rey Abdala viendo el escándalo que andaba en la ciudad porque no se enviaba socorro á los de Velez Málaga se resolvió á salir en persona con mucha y escogida caballeria: diviôla en dos trozos, y la delantera iba acaudillada de Reduan Benegas su primo; y el otro le conducia el rey. Lo primero llegaron al campo que los Cristianos tenían en Moclin que tenían cercado este fuerte pueblo y se defendia bien así por la fortaleza de sus murallas y sitio como por el valor de los cercados: acometiô Reduan Benegas á este campamento un dia á la hora del alba y dió sobre ellos con tal furia que los desbarató y rompió matando toda su infanteria, y los mejores caballeros, y los mas huyeron precipitadamente. Asimismo el rey Zaquir quiso manifestar que toma-